



EL UNIVERSO ES UN DRAGON VERDE

Un relato cósmico de la creación

De la serie

EL UNIVERSO ES UN DRAGON VERDE

Un relato cósmico de la creación

Brian Swimme



Título original:
THE UNIVERSE IS A GREEN DRAGON

Traducido por Teresa Gottlieb

© Bear & Company
Santa Fe, New México, EE.UU.

SELLO AZUL
Casilla 53303
Santiago, Chile

Inscripción Nº: 98.992
I.S.B.N. 956-7509-02-6

Distribución:
Editorial Cuatro Vientos
Casilla 131
Fono/Fax: (56-2) 3413107
Santiago, Chile

Producción: David Molineaux, Nadia Prado
Diseño portada: Paz Rojas / Surada
Impresión: Andros Ltda.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª Edición, Enero de 1997
2ª Edición, Agosto de 1998

A Thomas Berry

INDICE

Prólogo9

I. EL COSMOS: REVELACION PRIMORDIAL

*La Creatividad: Una Fuerza Primordial
y Omnipresente* 15
El Encanto 31
El Encanto como Destino 43
El Mal y el Riesgo Cósmico 57

II. EPIFANIAS DE LA TIERRA

El Mar 71
La Tierra 81
La Vida 93
El Fuego 105
El Viento 119

III. EL FINAL DE LA BOLA DE FUEGO

*La Transformación Social y la
Actividad Geológica* 131
El Arte de Encender un Fuego Cósmico 139

PROLOGO

Un día dictaba una charla sobre la nueva cosmología en la ciudad de Chicago. De repente una mujer se puso de pie, mirándome furiosa, como si la mismísima Atenea se dispusiera a atacarme. “Quiero que me explique por qué no le enseñan esto a mi hijo en el colegio. Usted dice que los científicos han abandonado la imagen materialista del mundo. ¿Me podría decir por qué mi hijo tiene que seguir soportándola, entonces?”.

Excelente pregunta. Y que no se limita sólo a los colegios. Cuando enseñaba matemáticas y física a nivel universitario, solía preguntarme algo parecido. Se suponía que debía hablarles a mis alumnos del Universo, nada más que del Universo, sin entrar a hablar de su sentido. Raro, ¿no les parece?

Si uno se plantea una y otra vez la misma pregunta, no es difícil responderla. La civilización occidental se inició en medio de una especie de esquizofrenia cultural. De hecho, nuestras investigaciones científicas se apartaron de las corrientes humanistas y espirituales al comienzo de la era moderna. Con buenos motivos, por supuesto, pero la neurosis ha terminado por extenderse a varios continentes. Inmersos como estamos en la más espantosa patología conocida en la historia de la humanidad, habría que preguntarse si valió realmente la pena ese alejamiento.

Los seres humanos conscientes comprendieron desde un principio que era algo peligroso. Aunque no podían haber previsto los males que se ciernen sobre nosotros a nivel planetario ni la amenaza de aniquilación bajo la cual nos

dormimos noche a noche, se daban cuenta de que el futuro que nos esperaba era absolutamente insano. Una actitud mental enferma no puede sino conducir a un medio ambiente enfermo, pero no se podía hacer nada al respecto. Como los conceptos mecanicistas de las disciplinas científicas dieron buenos resultados, terminaron por aislarse en el mecanicismo. Nuestra tradición religiosa se limitó cautelosamente a la redención y decidió que la creación no le interesaba. La cultura occidental tomó un camino que la llevaría inevitablemente a una patología cada vez más generalizada.

Actualmente se está produciendo un fenómeno impresionante, capaz de poner fin a este impase. Me refiero a la transformación radical de la imagen del mundo que va produciendo el relato cósmico de nuestro origen y desarrollo en la medida en que va penetrando en la conciencia humana. Cuando hablo de *nuestro origen y desarrollo* no me refiero solamente a la especie humana, sino al origen y el desarrollo de todo el Universo. Hemos descubierto algo que encierra enormes posibilidades. No podemos seguir considerando al Universo como producto del choque casual de distintos elementos ni como un mecanismo determinista. El Universo considerado como un todo se parece más bien a un ser en proceso de crecimiento. El Universo tiene un comienzo y está en medio de su proceso de crecimiento, de una epigénesis cósmica de increíbles proporciones. Este nuevo fenómeno lo abarca todo: las galaxias, las estrellas, los planetas, la luz y todos los seres vivos.

¿Qué nos ofrece esta imagen más amplia del Universo? Nos permite reinventar lo humano como parte del nuevo relato cósmico. Ni más ni menos. Una nueva escuela sociológica o una nueva teoría psicológica serían muy limitadas para ayudarnos a enfrentar inquietudes de tal envergadura como las actuales. Tenemos que comprender lo humano como parte de la dinámica intrínseca de la Tierra. Alienados del cosmos, aislados en nuestros estrechos marcos de referencia, no sabemos qué somos como especie. La única manera de comprender nuestro rol en un

sentido amplio es reinventar lo humano como una dimensión de un Universo en despliegue constante.

Lo que presento en este libro es una imagen general del relato cósmico de la creación, a través de una conversación que se prolonga a lo largo de toda una tarde. Los interlocutores se llaman Thomas y Joven. Los he llamado así a modo de reconocimiento a Thomas Berry y a la corriente cosmológica que representa, cuyos orígenes se encuentran en Erich Jantsch y Teilhard de Chardin, Santo Tomás de Aquino y Platón. Lo que me propongo es dar a conocer la nueva imagen de la creación a partir de una conversación que sostuve con Thomas Berry en el restaurante "Broadway Diner" de la ciudad de Nueva York. Yo estaba comiendo una ensalada griega cuando, de repente, Thomas Berry me dijo: "Ustedes los científicos pueden describir maravillosamente la evolución del Universo, de una manera que supera todas las cosmologías conocidas. Pero si siguen limitándose a sus aspectos cuantitativos, jamás van a comprender su sentido. Son incapaces de escuchar la melodía que encierra. Y eso es lo que pueden ofrecer las corrientes espirituales. Describe la evolución, pero no te olvides de la melodía".

El otro interlocutor se llama Joven, para que no nos olvidemos que la especie humana es la más reciente, la más joven, la más inmadura. Somos recién llegados al Universo. Si podemos adaptarnos, si no dejamos de preguntar, de crecer y de tener esperanzas, si no dejamos de asombrarnos y sorprendernos, seguiremos avanzando en el único proceso que tiene sentido, en el proceso de nuestra auténtica maduración como especie. Sólo así permitiremos que la Tierra vuelva a florecer.

**I. EL COSMOS COMO
REVELACION PRIMORDIAL**



*LA CREATIVIDAD: UNA FUERZA
PRIMORDIAL Y OMNIPRESENTE*

JOVEN: ¿Por qué dice que el Universo es un dragón verde?

THOMAS: Porque me gusta contar cuentos. Además, me parece una buena manera de empezar a hablar de la nueva visión del cosmos.

JOVEN: ¿Pero por qué decir que es un dragón verde cuando no lo es?

THOMAS: Por varios motivos. Digo que el Universo es un dragón verde para recordarnos que nunca podremos expresar a través de las palabras lo que es el Universo.

JOVEN: ¿Por qué?

THOMAS: Porque el Universo es una singularidad. Para expresarnos no podemos dejar de hacer comparaciones. Podemos decir que tal casa es blanca, no marrón. O que tal persona es violenta, que no es amable. O que tal cosa ocurrió en el siglo XIX y no antes. Pero sólo hay *un* Universo. No podemos comparar el Universo con nada. No podemos encerrarlo en palabras.

Digo que el Universo es un dragón verde, porque no quiero caer en la tentación de pensar que podemos controlarlo, como haríamos si lleváramos a la perrera a un perro vagabundo. Quiero que tengamos presente esta relación cuando nos enfrentamos al Todo.

Además, y éste es otro motivo para llamarlo un dragón verde, a través de las investigaciones científicas hemos hecho descubrimientos que modifican toda nuestra imagen del Universo. El descubrimiento de Copérnico de que la Tierra gira alrededor del

sol es mínimo en comparación con la revolución actual del pensamiento. Reconozco que comparar el Universo con un dragón verde es una locura, pero ojalá refleje el asombro que siento ante lo que hoy en día sabemos sobre el Universo. En realidad, la imagen del dragón es imperfecta, porque los dragones verdes son demasiado comunes y, por eso mismo, no reflejan en absoluto todo el alcance de lo que hemos comprendido. Así de limitado es el lenguaje...

¿Empezamos entonces?

JOVEN: ¿Usted me va a contar la historia del Universo?

THOMAS: ¿No te parece una estupenda manera de pasar una tarde al lado de un río? Eso sí, te advierto que a ratos te vas a sentir confuso; hay muchas cosas que te van a desconcertar. No dejes de interrumpirme cuando necesites reflexionar. Es la única manera de escuchar este relato como se debe; la única manera de empezar a sentir en toda su magnitud lo que está irrumpiendo en la conciencia del ser humano.

JOVEN: ¿Va a ser largo?

THOMAS: No, en absoluto. Terminaremos antes de que se ponga el sol y ya está sobre Hawai. Toma un poco de sidra. Cuando te cueste entender, piensa en este maravilloso roble colorado que ha estado aquí desde hace cuatrocientos años, más o menos. Piensa en todo lo que ha vivido. Piensa en la paciencia que ha tenido, en su perseverancia, en la fuerza que ha adquirido mientras aprendía a relacionarse con todo lo que se le ponía por delante. Y ahí sigue. Este roble nos va a ayudar cuando esto se complique.

JOVEN: ¿Por dónde empezamos?

THOMAS: Por el principio. Por la historia de todo el Universo. El cosmos en constante despliegue es el contexto de todos los conceptos de valor, sentido, propósito y finalidad. Para hablar del origen del Universo tenemos que recordar el enorme fuego mudo del comienzo del tiempo.

Imagínate una caldera de la que iba surgiendo todo. Una hoguera que abarcaba todo el Universo, que era el Universo. No había ni un solo rincón del Universo en que no estuviera presente. La luz explotaba en todos sus rincones. Y todas las partículas ardían bajo una presión y un calor enormes; todo lo que vemos, todo lo que existe hoy ya estaba allí desde un comienzo, en esa inmensa explosión de luz incandescente.

JOVEN: ¿Y cómo sabemos que pasó eso?

THOMAS: Lo sabemos porque lo vemos. Porque vemos la luz de la bola de fuego inicial. Por lo menos la luz del punto más distante, porque estuvo ardiendo durante cerca de un millón de años. Y vemos el nacimiento del Universo, porque la luz del punto más lejano recién llega a donde estamos; se ha venido desplazando durante veinte mil millones de años para llegar aquí.

JOVEN: ¿Qué quiere decir eso de que vemos la luz de la bola de fuego?

THOMAS: Cuando miramos una vela encendida, vemos su luz. Lo mismo pasa con la bola de fuego. Nos relacionamos físicamente con fotones que provienen del origen del tiempo.

JOVEN: ¿O sea que estamos en contacto directo con el origen del Universo?

THOMAS: Así es.

JOVEN: Me cuesta creer que no lo sabía.

THOMAS: Los científicos aprendieron hace muy poco a ver la bola de fuego. Su luz ha estado siempre presente, pero para poder verla el ser humano tenía que desarrollar inmensamente su capacidad de percepción. Así como un artista aprende a observar los sutiles matices de las orillas de un lago, la raza humana ha aprendido a agudizar su percepción para apreciar lo que le rodea. Fue un proceso que tardó millones de años, pero actualmente los seres humanos pueden relacionarse con las radiaciones cósmicas que surgieron junto con el Universo. Podemos observar el comienzo del tiempo... es algo prodigioso.

JOVEN: Impresionante.

THOMAS: Lo más impresionante es darse cuenta de que todo lo que hay en el Universo tiene el mismo origen. Los elementos de tu cuerpo y del mío están íntimamente relacionados, porque provienen del mismo fenómeno energético y forman parte de ese fenómeno. Nuestro linaje está formado por todos los seres vivos, y se remonta a las estrellas y al comienzo de la bola de fuego. El Universo es un solo despliegue dinámico y multiforme de materia, entendimiento, inteligencia y vida. Y todo esto es nuevo. Ninguno de los grandes personajes de la historia lo sabía. Ni Platón ni Aristóteles ni los profetas hebreos, ni Confucio ni Santo Tomás de Aquino, ni Leibniz ni Newton ni ninguno de los otros grandes creadores. Somos la primera generación que tiene una imagen empírica del origen del Universo. Somos los primeros seres humanos que contemplamos el cielo nocturno y vemos el nacimiento de las estrellas, el nacimiento de las galaxias, el nacimiento de todo el cosmos. Nuestro futuro como especie se forjará a partir de esta nueva visión del mundo.

JOVEN: ¿Y qué pasa con *mi* futuro? ¿Qué sentido tiene esto para mí?

THOMAS: Para empezar, significa que tienes que aceptar tu capacidad creativa. El Universo se ha desplegado hasta el punto en que está ahora y te ha dotado de una enorme capacidad creativa para seguir desplegándose. La evolución del cosmos depende de los seres y los elementos que existen hoy en día, incluido tú. Tu creatividad es tan esencial para la evolución del Universo como la creatividad que contenía la bola de fuego.

JOVEN: ¿Qué tengo que hacer para entender en qué consiste mi creatividad?

THOMAS: Observa la creatividad que se manifiesta en el Universo. Eso te ayudará a entender qué papel juegas en la actividad creativa. La bola de fuego era una caldera de creatividad. De allí salieron las partículas que dieron origen al Universo. Todo lo que existe en la Tierra existe gracias a esas partículas

que aparecieron cuando el Universo empezó a desplegarse.

Después de la bola de fuego, aparecieron las estrellas y las galaxias. No podemos dejar de reconocer que la creación de una galaxia es un hecho estupendo. ¿Acaso lo podríamos hacer nosotros? Sin embargo, hay cientos de miles de millones de galaxias, cada una de las cuales se compone de cientos de miles de millones de estrellas. Y todas están en constante movimiento; las estrellas giran unas en torno a otras, explotando, creando nuevas estrellas, unidas en el silencio de la fuerza de gravitación que las envuelve. Y estas estructuras extraordinariamente complejas surgieron en un abrir y cerrar de ojos. Basta con pensar en la creatividad natural del Universo para sentirnos abrumados por su inmensidad y su aparente espontaneidad.

Para entender en qué consiste la creatividad tenemos que empezar por saber cómo se expresa la creatividad de la Tierra. No conocemos ningún otro planeta tan creativo como la Tierra. Y me refiero a la Tierra como un todo, como una unidad creativa. La Tierra creó masas sólidas, cadenas de montañas, una atmósfera. La Luna y Mercurio crearon cadenas de montañas, pero su creatividad dejó de manifestarse hace mucho tiempo. Marte también creó montañas y una gruesa capa sólida y una atmósfera, pero su etapa creativa más importante ya pasó. En cambio, la Tierra va a seguir creando durante miles de millones de años. Júpiter creó una atmósfera, eso es innegable, pero nunca va a ser capaz de crear un continente; las grandes masas que lo forman seguirán en estado gaseoso por muchísimo tiempo. Sólo la Tierra tenía la capacidad creativa necesaria para dar a luz tal diversidad, aunque fuera en forma elemental. La Tierra creó los océanos, lo que es una hazaña extraordinaria. Aún no hemos descubierto ningún otro océano en esta galaxia, ni lagos ni ríos. Sólo los encontramos en la Tierra.

JOVEN: ¿Solamente?

THOMAS: Hay vapor de agua y hielo, pero nada más. La creación del hielo es una manifestación incomparable de la

creatividad; durante los primeros miles de millones de años del Universo *no había* hielo en ninguna parte. Venus creó vapores de agua, lo que evidentemente es una gran obra creativa, pero el haber creado océanos y haberlos conservado durante cuatro mil millones de años es una hazaña de la que sólo la Tierra puede vanagloriarse. Por lo que sabemos, es muy probable que no haya ningún otro planeta con tanta capacidad creativa. Puede ser una idea alarmante, pero es muy respetable mientras no haya nada que nos demuestre lo contrario.

JOVEN: Aparentemente, los océanos no son nada fuera de lo común.

THOMAS: Sí, tienes razón, pero eso no es más que un reflejo de lo limitado de nuestro entendimiento. Sólo cuando tomamos a todo el Universo como marco de referencia empezamos a reconocer el sentido cósmico que tiene el agua dulce. Sólo cuando tomamos conciencia de la evolución del cosmos empezamos a comprender el sentido y el significado de las cosas comunes y corrientes.

La Tierra fue una caldera de creatividad química y elemental, que dio origen a una enorme variedad de formas y combinaciones de elementos cada vez más complejos hasta que la vida apareció en los océanos y empezó a extenderse por los continentes hasta cubrir todo el planeta. Esta creatividad siguió manifestándose hasta que empezaron a aparecer flores en todos los continentes, y siguió desplegándose hasta que la imagen de las flores y de todo lo bello llegó a ser percibida y apreciada. Somos la más reciente, la más flamante extravagancia de esta Tierra extraordinariamente creativa.

JOVEN: ¿Y la última también?

THOMAS: La que está en pañales todavía. ¿Cómo puedes hablar del final? Recién hemos empezado a caminar y estamos profundamente conscientes de nuestra inmadurez. Esta misma conversación nos demuestra cómo sigue evolucionando la capacidad del ser humano para reflexionar sobre sí mismo. Hace

un rato, ni siquiera sabías de la existencia de la bola de fuego inicial. Durante millones de años, ni una sola especie oyó hablar de la luz de la bola de fuego. ¿Te das cuenta? El Universo sigue evolucionando, sigue manifestándose a través de la conciencia del ser humano.

JOVEN: Cuando usted describe la aparición de los océanos, entiendo que fueron algo nuevo que se sumó espontáneamente a la Tierra, ¿pero qué aportan los seres humanos que sea realmente nuevo?

THOMAS: Lo humano le da al Universo la oportunidad de apreciar su increíble belleza. Puedes verlo así: antes de que aparecieran los seres humanos, la Tierra y el Universo eran maravillosos, pero nadie apreciaba todavía el profundo sentido de esa maravilla, nadie lo comprendía. Nosotros, los seres humanos, hicimos posible la profunda percepción de algunos aspectos del Universo, y recién hemos empezado a expresarnos; cuando maduremos, podremos dar mucho más todavía. ¿Qué otro sentido tendría que todo lo que existe en la Tierra tratara de llamarnos la atención, con la esperanza de percibir su existencia a través de una vida vivida intensamente? Piénsalo. Hasta ayer no tenías ni la menor conciencia de la bola de fuego. Ahora que has oído hablar de ella, dime si no te maravilla.

JOVEN: Bueno, sí, me maravilla.

THOMAS: El Universo tiembla de asombro a través del ser humano. ¿Te das cuenta? Trata de imaginar lo que pasaría si no hubiera seres humanos en este planeta: las montañas y la bola de fuego seguirían siendo maravillosas, pero la Tierra no tendría conciencia de ellas. ¿Te das cuenta lo tristísimo que sería, lo terriblemente limitado que sería?

A veces pienso que lo más importante que pueden hacer los padres es percibir la belleza y el encanto de sus hijos. Los niños son maravillosos, indescriptiblemente lindos, pero no tienen conciencia de su belleza. ¿Te puedes imaginar lo dramático que sería que nadie percibiera y apreciara la belleza de un niño, que

nadie se fascinara ante un niño lindísimo, que nadie apreciara lo maravilloso que es?

Con el cosmos pasa lo mismo; los seres humanos captan la inmensa belleza de la Tierra, de la vida y del Universo. Somos capaces de valorarla, de apreciar su grandeza.

JOVEN: ¿Y usted dice que no hemos terminado de hacerlo?

THOMAS: Cada una de las grandes eras de la humanidad ha tenido una imagen de su belleza. En la época tribal-chamánica, la conciencia humana percibió los profundos misterios de la Tierra, del cielo y del sol. ¡Imagínate lo que habrá sido para el ser humano percibir el estallido de un relámpago por primera vez, sentir la emoción de una tormenta eléctrica! Cada vez que nos asombramos ante la luz quebrada de un rayo, cada vez que nos estremecemos de expectación en un bosque antes del amanecer, estamos recordando la primera vez que la Tierra percibió su propia belleza.

En la segunda era de la historia de la humanidad, la era de las grandes civilizaciones clásicas, aparecen la cultura china, la india, la europea, la del Medio Oriente y la amerindia. Esas civilizaciones permitieron que los seres humanos se especializaran en distintas tareas y así hicieron posible el desarrollo de técnicas inimaginables en el mundo tribal. Ese fue el contexto en que se escribieron los grandes textos sagrados, en que se forjaron las disciplinas espirituales clásicas. En ese período histórico, lo humano comenzó a ser percibido como el punto en que se entrecruzaban el ámbito de los fenómenos y lo que está más allá de los fenómenos.

La tercera etapa de desarrollo de la humanidad es la era científico-tecnológica. En los últimos siglos hemos descubierto empíricamente las leyes por las que se rigen la Tierra y el cosmos. Se descubrieron y codificaron en términos matemáticos los fenómenos de la gravitación, de la electromagnética, de las sutiles e intensas interacciones nucleares. Se desarrolló la capacidad de modificar la dinámica terrestre a través de nuevas

técnicas. El ser humano tomó conciencia de las enormes dimensiones del tiempo y el espacio, y el origen mismo del Universo se hizo presente en la conciencia individual capaz de reflexionar sobre sí misma. La era científico-tecnológica ha permitido que las leyes del Universo se manifiesten en la conciencia del ser humano.

Actualmente, la especie humana avanza hacia una cuarta era, que podríamos definir como la era de la Tierra. Eso no significa que la ciencia y la tecnología desaparecerán en un abrir y cerrar de ojos. La época tribal-chamánica no desapareció cuando surgieron las civilizaciones religiosas clásicas y éstas no desaparecieron cuando comenzó la era científico-tecnológica. Pero el fuego creativo que se refleja en la aventura humana se concentra hoy en día en la creación de algo absolutamente nuevo, en una expresión de lo humano que se concibe a sí misma como parte de la dinámica terrestre en constante despliegue. La tribu no será el centro del reino de lo humano como tampoco lo serán la civilización, la cultura ni el Estado-nación. El centro de este reino será la comunidad de la Tierra, que percibiremos como nuestro hogar, como la fuente de creatividad y de vida.

Los seres humanos se interesarán por conocer más a fondo las dimensiones planetarias y cósmicas de una mente capaz de reflexionar sobre sí misma. Desde el punto de vista del planeta, podríamos decir que la Tierra recién está empezando a conocer su propia belleza, su poder y sus posibilidades futuras. La Tierra comienza a perseguir el despliegue de la visión de un ser consciente de sí mismo.

JOVEN: ¿Se podría decir que la Tierra es un individuo?

THOMAS: No. La Tierra despierta *a través* de la mente del ser humano. Hay que comprender esto desde dos puntos de vista. Por una parte, tenemos a la humanidad que despierta a su responsabilidad planetaria, y empieza entonces a ofrecerle a la Tierra un corazón y una capacidad de entendimiento. Desde otro punto de vista, vemos que el planeta como un todo va despertando

do a través de la mente que reflexiona sobre sí misma, que se despliega a través de los seres humanos.

JOVEN: ¿Y esto es algo que todo el mundo sabe?

THOMAS: La terrible confusión que tenemos muchos actualmente es, en cierta medida, un reflejo del reconocimiento de la situación en que nos encontramos. La desesperación y el miedo son la forma en que mucha gente expresa la percepción reprimida de que algo de inmensas proporciones se está produciendo en la Tierra.

JOVEN: Usted dice que estamos dejando atrás la era tecnológica. ¿Qué va a pasar con la ciencia y la tecnología?

THOMAS: En la era científico-tecnológica, pensábamos que la tecnología les ofrecía mejores posibilidades a los seres humanos y que la ciencia era la suma de conocimientos sobre el Universo acumulados por la humanidad. En cambio, en la era de la Tierra la ciencia y la tecnología se nos aparecerán como simples actividades de la Tierra. Durante millones de años, antes de que aparecieran los seres humanos, las plantas tenían tecnologías propias, y había conocimientos científicos similares en todo el mundo biológico. ¿Tú creías acaso que la predicción del estado del tiempo era un invento de los seres humanos? Empezaremos a comprender que la ciencia y la tecnología no surgieron sólo como una herramienta útil para los seres humanos, sino para contribuir al despliegue del planeta, para darle más intensidad a la vida sobre la Tierra. La humanidad es una creación del proceso terrestre: hemos sido creados para enriquecer la vida del planeta con la ciencia y la tecnología y todo lo demás.

JOVEN: ¿Y qué puedo hacer yo? ¿Se supone que también tengo que aportar algo?

THOMAS: ¡No te impacientes! Primero tienes que aprender. Hace unos minutos no sabías cuál era el origen del Universo. Ten paciencia, porque indudablemente hay algo que sólo tú puedes hacer. ¿O acaso crees que el Universo ha venido trabajando

durante veinte mil millones de años para crearte si no tuvieras algo especial que hacer, algo que *sólo tú* puedes hacer? Tu creatividad se despertará cuando te llegue el momento de hacer la tarea para la que fuiste creado.

JOVEN: ¿A qué creatividad se refiere?

THOMAS: Mientras no se manifieste no se puede saber. Ni tú siquiera sabes de qué se trata todavía.

JOVEN: ¿Pero de dónde sale esa creatividad, si ni siquiera yo sé de qué se trata?

THOMAS: De donde sale todo. De donde surgió la bola de fuego, de un vacío, de una dimensión misteriosa de la realidad, de una nada que también es la fuente de *todo* lo que existe.

JOVEN: Espere...

THOMAS: Sí, me doy cuenta de que suena raro, pero así es. Te estoy hablando de algo que recién hace pocos años se comprobó empíricamente. En la física se lo conoce como fluctuación cuántica, y quiere decir que las partículas fluctúan entre la existencia y la no existencia. Bastante raro, ¿no? No vayas a creer que a los físicos les resulta más fácil entenderlo que a ti. Las partículas cobran vida de repente y luego desaparecen. De repente, aparece un protón. ¿De dónde salió? ¿Quién lo hizo? ¿Cómo surgió de un momento a otro?

Simplemente salió de la nada. Un segundo antes no había nada y al segundo siguiente ahí está. No estoy hablando de la transformación de masa en energía y viceversa, sino de algo mucho más misterioso. Lo que digo es que las partículas borbotean desde el vacío y emergen a la existencia. Así funciona el Universo, y lo único que podemos hacer es reconocerlo. No es un invento nuestro; es lo que ocurre y punto. Las partículas surgen de repente de un ámbito misterioso; y eso es todo.

Hablo de la nada. O del vacío. Pero esas palabras sólo reflejan lo limitado del lenguaje. Nos acercamos aquí al mayor de todos los misterios, que supera todos nuestros esfuerzos por

comprenderlo e investigarlo. No había bola de fuego y surgió de la nada. El Universo irrumpió de repente, todo lo que existe surgió de la nada, todo cobró vida en un instante.

Ojalá pudieras entender que estás lleno de vacío. Eres más vacío fecundo que partículas creadas. Para entenderlo, basta con examinar un solo átomo de tu cuerpo. Si tomas un solo átomo y lo agrandas hasta que sea tan grande como un estadio enorme, verás que prácticamente lo único que contiene es vacío. El centro del átomo, el núcleo, sería más pequeño que una pelota de tenis colocada en la mitad de la cancha. Los elementos que lo rodean serían zancudos suspendidos en el aire mucho más arriba. ¿Y qué habría entre la pelota y los zancudos? Nada. Nada más que vacío. Lo que más tienes es vacío. En realidad, si te sacaran todo lo que no es materia, serías un millón de veces más pequeño que el grano más diminuto de arena.

Pero es bueno saber que somos vacío, porque el vacío también es la fuente de todo lo que existe. ¿Me entiendes?

JOVEN: ¿Y todo esto se descubrió hace poco?

THOMAS: Sí. El surgimiento espontáneo de las partículas es un descubrimiento contemporáneo muy radical. Todos estos descubrimientos científicos son muy recientes, y rompen con tradiciones que remontan al origen de la ciencia.

Sin embargo, desde otro punto de vista recién empezamos a comprender algo que fue muy importante en el período de las religiones clásicas. En la Europa medieval, Tomás de Aquino y Meister Eckhart intuyeron que el vacío es la fuente de todo. Comprendieron que el reino de lo no articulado es la máxima expresión de la simplicidad divina. Esta misma idea se repite en la vida y en las enseñanzas de Buda, que comprendió que todo lo articulado surge del vacío y es inseparable del vacío.

JOVEN: ¿Quiere decir entonces que la física, el cristianismo y el budismo están diciendo la misma cosa?

THOMAS: No, no se podría llegar a una conclusión tan simplista. Lo que pasa es lo siguiente: el relato de la creación que va

imponiéndose cada vez más a nivel científico les da un contexto y un sentido fundamental a todos los pueblos de la Tierra. Por primera vez en la historia de la humanidad, todos podemos estar de acuerdo sobre cómo surgieron las galaxias, las estrellas, los planetas, los minerales, los seres vivos y las culturas. Este relato no les quita ni un ápice de valor a las corrientes espirituales del período clásico y la era tribal de la historia humana. Por el contrario: pone a las enseñanzas de todas las corrientes en el marco adecuado; muestra la verdadera magnitud de sus verdades esenciales.

La cosmología que estamos creando abarca a toda la especie humana; no ignora los aportes culturales únicos de todos los pueblos, sino que acentúa esas diferencias. Cada corriente es irremplazable. No se puede asimilar a ninguna otra. Cada una es fundamental para avanzar hacia el futuro. Cada una florecerá más allá de lo imaginable cuando se relacione positivamente con las demás en el marco de este relato universal del cosmos.

Esto no podría haber ocurrido en los primeros siglos de la era moderna, por la pugna que había entonces entre las disciplinas modernas y las creencias y costumbres tradicionales, y que tal vez haya sido necesaria. La investigación científica tenía que ser austera y aislarse de todo lo demás, de las actitudes animistas del período tribal y de las cosmologías espaciales de las civilizaciones clásicas. El conocimiento científico era extremadamente nuevo y diferente de todo lo conocido y, por eso, no encajaba en las disciplinas anteriores; la ciencia tenía que crear sus propias reglas, sus propios procedimientos y métodos de experimentación, totalmente desvinculados de todo lo demás.

Lo extraordinario es que la investigación científica, empírica y racional terminara por relacionarse con todas las corrientes espirituales. Sin embargo, en este siglo la ciencia mecanicista se abrió para incluir las ciencias de lo misterioso y se produjo el encuentro con esa nada primordial que también es capacidad creadora; se comenzó a reconocer que el Universo y la Tierra pueden considerarse como seres vivos; se comprendió que el ser

humano no es un ente aislado en el mundo, sino la culminación de un proceso que se ha prolongado por mil millones de años; y se comprendió que no existe un Universo lleno de cosas, sino que estamos rodeados de un Universo que es un fenómeno energético único, una fuente única, multiforme y maravillosa de vida.

No hay que olvidar que la distinción entre ciencia y religión ha causado muchísimo dolor. Hemos pagado un precio muy alto por la disciplina científica; para festejar lo que se da ahora no podemos dejar de recordar el dolor que ha provocado esta situación esquizofrénica. Tenemos un nuevo y vasto relato empírico del Universo, que siempre va mucho más allá de cualquier descripción anterior de la realidad, una visión que es válida para todos los pueblos porque se basa en vivencias concretas. Con este relato que va cobrando forma podemos seguir avanzando hacia la plena concreción de nuestro destino.

JOVEN: ¿Qué destino?

THOMAS: Nuestro destino es transformarnos en amor encarnado en los seres humanos.

JOVEN: ¿Amor? Yo creía que estábamos hablando de ciencia y religión. Y del vacío.

THOMAS: Así es. El camino de salida del vacío es crear amor.

JOVEN: No entiendo.

THOMAS: ¿Qué?

JOVEN: Lo del amor. ¿A qué se refiere cuando habla del amor?

EL ENCANTO

THOMAS: Para hablar del amor, tenemos que partir por lo que conocemos, por el Universo en constante despliegue en que vivimos. Este ámbito de la existencia es nuestro hogar por antonomasia, el hogar de todos los seres, incluidos los seres humanos. Si queremos aprender algo, tenemos que partir del cosmos, de la Tierra, de las diversas manifestaciones de vida.

El encanto, la atracción, es la primera expresión del amor. Piensa en el cosmos, en los cientos de miles de millones de galaxias que se desplazan a toda velocidad por el espacio. En esa escala cósmica, la dinámica básica del Universo es la atracción que cada galaxia ejerce en las demás. Ningún objeto de la ciencia ha sido estudiado con más atención y en más detalle que la atracción de cada elemento del Universo por los demás.

JOVEN: ¿Y esa atracción es amor?

THOMAS: Empecemos por el plano cósmico, donde se da la atracción.

JOVEN: ¿No es la gravedad?

THOMAS: Gravedad es la palabra que usan los científicos y que usamos todos en la era moderna para referirnos a esa atracción primordial. Presta atención; ya voy a explicarte lo que quiero decir. Durante trescientos años la palabra gravedad fue sinónimo de la teoría de Newton. Después vino Einstein, que desarrolló la teoría de la relatividad de la gravedad. Por eso, cuando los científicos contemporáneos hablan de la gravedad se refieren a la teoría de Einstein. Las sutiles diferencias matemáticas entre las teorías de Einstein y de Newton son muy importantes, pero las dos no son más que intentos de explicar en forma

lógica por qué cae una piedra lanzada hacia arriba. Antes y después de todas las teorías está el misterio de la piedra que cae y de la Tierra que gira. El misterio sigue siendo un misterio aunque desarrollemos estupendas teorías. ¿Entiendes ahora?

JOVEN: No, no entiendo.

THOMAS: Si lanzo una piedra hacia arriba, ¿por qué cae?

JOVEN: Por la gravedad.

THOMAS: ¿Y qué es la gravedad?

JOVEN: Es una fuerza que atrae a los objetos.

THOMAS: ¿Pero qué los atrae?

JOVEN: La atracción, simplemente.

THOMAS: De acuerdo. Hay algo que atrae. Pero ese algo que atrae es un misterio.

JOVEN: Pero sabemos en qué consiste.

THOMAS: Sabemos cuáles son *las consecuencias* de la atracción, pero no sabemos en qué consiste. Muchos años después de escribir la ecuación de la ley universal de la gravitación, Isaac Newton seguía preguntándose “¿Por qué se da una gravitación mutua entre el sol y los planetas?” Nunca llegaremos a entender totalmente la atracción ni a saber por qué existe.

El Universo podría haber sido distinto. Podría haber existido *sin* gravitación, pero lo que pasa es que nuestra galaxia es atraída por todas las demás galaxias que hay en el Universo; y nuestra galaxia atrae a la vez a todas las demás. La fuerza de gravedad es un fenómeno extraordinario y misterioso. Fundamental. Abrimos los ojos y vemos que el encanto es la base fundamental del Universo macrocósmico.

JOVEN: ¿Y usted dice que esa atracción es amor?

THOMAS: El problema con la palabra “amor” es que le han quitado todo su sentido. Desde hace varios siglos el punto de referencia de nuestro lenguaje es el mundo de los seres humanos. Nuestro interés por vivir en un mundo antropocéntrico ha

desvalorizado muchos conceptos e ideas. Cuando nos hablan de amor, pensamos solamente en el amor *humano*, que es una forma de amor muy peculiar. Por eso, no digo que la gravedad y el amor humano son una misma cosa.

Lo que digo es que si pensamos en el amor en términos del cosmos, tenemos que partir del Universo como un todo. Hay que partir de la atracción que se manifiesta en toda la macroestructura. Me refiero específicamente a la fuerza unificadora que se expresa en todas partes, al encanto que todas las galaxias ejercen en todas las demás.

JOVEN: ¿Y cómo se relaciona eso con el amor humano?

THOMAS: A ver, piensa en algo que te guste hacer.

JOVEN: Oír música.

THOMAS: Bien, oír música... ¡Mira! No hay nada que explique el gusto por la música; simplemente hay ciertos tipos de música que nos gustan. Es una atracción elemental. Estás vivo y sientes que esa música te gusta, nada más. ¿Te queda claro entonces que la atracción, el interés y el gusto son un misterio primordial?

JOVEN: Recién empiezo a entenderlo.

THOMAS: Hay miles de sonidos, pero hay uno que te atrae más que otros. ¿Por qué? ¿Por qué ése y no cualquier otro de los miles de sonidos que existen? ¿Por qué la música? Es algo inexplicable, tan inexplicable como era para Newton la atracción que ejercía el sol en la Tierra. Lo más curioso de todo es que ese encanto se expresa en todos los planos del cosmos. Ese encanto que sientes tú y que sienten todos y todo es básicamente misterioso. Hay ciertas cosas que te interesan, ciertas personas, ciertas actividades; todos los intereses son tan importantes para el Universo como la atracción que siente la Tierra por el sol. No sabemos por qué se dan. Lo único que podemos hacer es reconocerlos. ¿Está más claro ahora?

JOVEN: Sí, pero quizá tenga una explicación. Por ejemplo,

escuchar música me relaja. Quizá por eso los seres humanos...

THOMAS: La primera vez que escuchaste un trozo de música que te gustó, ¿te pusiste a pensar “esta música me relaja”?

JOVEN: No, no lo pensé.

THOMAS: Simplemente te diste cuenta de que esa música te atraía, ¿o no? Este interés es la base del amor. Hay algo que te atrae, o alguien, o una actividad; y eso es todo. Sólo te puedes explicar esa atracción después, cuando la justificas. La Tierra no piensa “es bueno que me sienta atraída por el sol, porque así los seres humanos pueden calentar agua para el té en bolsas negras y ahorrar electricidad”. La Tierra sólo siente la atracción, nada más. El electrón sólo siente la atracción, nada más. La galaxia siente la atracción y nada más. La atracción que llamamos “interés” o “fascinación” es tan misteriosa, tan elemental como el encanto que llamamos gravitación.

JOVEN: Lo que usted dice, entonces, es que la galaxia forma parte de la atracción, y que lo mismo pasa conmigo.

THOMAS: Lo realmente misterioso es que cualquier cosa nos interese. Piensa en tus amigos, en cuando los conociste, en lo primero que sentiste entonces. ¿Por qué tenemos que sentir interés por alguien? ¿Por qué no sentimos que todos son insoportables y terriblemente aburridos? ¿Por qué no funciona así el cosmos? ¿Por qué no sentimos una absoluta indiferencia ante todos los seres humanos, los bosques, las sinfonías y los mares? Lo más sorprendente es descubrir que algo o alguien *es* realmente interesante. Esa es la primera chispa del amor. El amor surge cuando descubrimos un interés. El sentir interés es enamorarse. El sentirnos fascinados es vivir un romance loco en cualquier nivel de vida.

Eso nos lleva a descubrir no sólo que sentimos interés, sino también que nuestros intereses son algo absolutamente personal. Nos damos cuenta de lo que nos interesa a cada uno de nosotros y a nadie más. Lo mismo pasa con los átomos de oxígeno. Y con los protones. Un protón sólo se siente atraído por determinadas

partículas. A un nivel infinitamente más complejo, lo mismo pasa con los seres humanos: cada persona descubre toda una serie de cosas que la encantan y que, sumadas unas a otras, son un reflejo de su personalidad. El destino se despliega en la búsqueda de las cosas que nos fascinan y nos interesan.

JOVEN: Pero eso suena casi egocéntrico. ¿Qué pasa con los demás?

THOMAS: Cuando uno busca lo que lo encanta, contribuye a la unión de todo el Universo. La unidad del mundo depende de la búsqueda de lo que nos apasiona. ¿Te suena raro? Mira, hagamos una prueba.

Piensa en todas las formas de encanto que se dan en el Universo, en todos los niveles y en todos los órdenes: el encanto que llamamos gravitación, las interacciones electromagnéticas, la atracción química, el encanto en el campo de la biología y en los seres humanos. Ahora contéstame: ¿qué pasaría si nos bastara con chasquear los dedos para que todos esos encantos —que no vemos, ni sentimos ni oímos— desaparecieran?

Para empezar, las galaxias se desintegrarían. Las estrellas de la Vía Láctea se dispersarían por todas partes, porque dejarían de estar unidas en la danza de toda la galaxia. Sus brazos, que son como espirales, desaparecerían, y las estrellas se hundirían caóticamente en el espacio intergaláctico. Las estrellas se desintegrarían también, porque, sin la atracción que los mantiene unidos, los átomos saldrían disparados en todas direcciones, dejando escapar la presión que hay en el núcleo y suprimiendo las fusiones. Las estrellas dejarían de brillar.

Lo mismo pasaría con la Tierra; todos los minerales y los complejos químicos se disolverían, las montañas se evaporarían como enormes nubes negras bajo el sol del mediodía. Y aunque el mundo físico conservara su forma, el mundo de los seres humanos se desintegraría. Nadie saldría a trabajar en la mañana. ¿Para qué? Nadie tendría interés en ir a trabajar, fuera en lo que fuera. No pasaría nada. Los científicos que antes se quedaban

despiertos toda la noche tratando de dilucidar los misterios del Universo, que les parecían tan interesantes, dejarían de hacerlo. Los amantes que se buscan de noche, dejando todo de lado por el amor, nunca más volverían a hacerlo. Todo el interés, el encanto, la fascinación, el misterio y el asombro desaparecerían y, sin eso, los grupos humanos perderían la energía que los mantenía unidos. Las galaxias, las familias, los átomos y los ecosistemas se desintegrarían apenas se diluyera el encanto que se manifiesta en todo el Universo. No quedaría nada. Ningún grupo humano sobreviviría. No quedaría nada de nada.

JOVEN: Es una suposición bien impresionante.

THOMAS: Es una suposición que pone de relieve el efecto más importante del encanto: la evocación de la existencia, la creación de colectividades. Todas las colectividades surgen en respuesta a un encanto anterior y misterioso, ¿verdad? El encanto evoca la existencia y la vida. En eso consiste. Quizá ahora entiendas lo que es el amor: amor es una palabra que se refiere al encanto a nivel cósmico; a la fuerza elemental que crea agrupaciones de átomos, galaxias, estrellas, familias, naciones, personas, ecosistemas, océanos y estrellas. El amor da vida.

Piensa en el poder que ejerce el encanto, en su inmensidad. Apenas somos capaces de echar a andar nuestros autos y hacer que nos lleven de aquí para allá. ¿Qué pasaría si tuviéramos que hacer girar las estrellas y moverlas dentro de las galaxias? ¿Si tuviéramos que mantener unidos a los átomos? Cuando te pones a pensar en la extraordinaria actividad galáctica que despliega el Universo a cada instante, te das cuenta de lo impresionante que es el encanto cósmico del amor. Ese encanto es lo que empuja a los amantes una y otra vez a los brazos del amado, lo que hace saltar a los padres de la cama por tercera vez en la noche para calmar a un niño afiebrado, lo que impulsa a los seres humanos a pasar toda la vida aprendiendo y creciendo. La emoción que sentimos cuando abrimos la carta de un amigo es la misma fuerza que hace girar a la Tierra, en toda su inmensidad, durante

toda la noche hasta que aparecen los primeros albores del amanecer.

JOVEN: ¿Entonces el encanto es amor?

THOMAS: Sí, el amor es el encanto en acción, lo que crea y recrea vida.

JOVEN: ¿Encanto y evocación son lo mismo entonces?

THOMAS: Piensa en una estrella. Su desarrollo es una excelente demostración de que el encanto y la evocación son la misma fuerza.

Imagínate una enorme nube negra de átomos de hidrógeno que abarca millones de kilómetros. Cada uno de esos billones de billones de átomos se siente atraído por todos los demás y comienza a moverse. Luego aparece un núcleo común y los átomos empiezan a acercarse unos a otros. La presión cada vez más intensa crea la fuerza de gravitación que produce la fusión de los átomos de hidrógeno y los lleva a transformarse en átomos de helio, y a liberar la energía que encierran en una intensa explosión de luz que se proyecta hacia todas partes, hasta que el núcleo de la estrella se enciende. Todo esto es el producto de ese encanto cósmico que es la gravitación. Donde al comienzo había una nube negra de átomos de hidrógeno ahora hay un brillo estelar que atraviesa el espacio intergaláctico hasta llegar a los extremos más lejanos del cosmos. Donde antes había hidrógeno ahora hay una estrella. Eso es lo que pasa. El encanto de la gravitación dio vida a la estrella. Los átomos de hidrógeno respondieron a ese encanto expresando todo su poder como elementos de una estrella potentísima. La respuesta al encanto era la única manera de revelar los niveles más profundos y de que el ser de la estrella se manifestara.

JOVEN: ¿Y lo mismo pasa con los seres humanos?

THOMAS: Sí, lo mismo pasa contigo. No sabes lo que eres capaz de hacer ni cuál es tu verdadero sentido ni qué poderes tienes. Todo está sumergido en el vacío de lo que puedes llegar

a ser, en un plano que no vemos ni sentimos ni tocamos. ¿Cómo expresar tus capacidades? ¿Cómo despertar tu creatividad? Respondiendo a lo que te encanta, obedeciendo a lo que te apasiona y te interesa. El encanto te da vida, como le dio vida a la estrella. Nuestra vida y nuestras capacidades se manifiestan en nuestra respuesta al encanto.

JOVEN: ¿A cualquier cosa que nos seduzca?

THOMAS: Sí, a cualquier cosa.

JOVEN: ¿Qué pasa cuando leemos a Shakespeare? ¿Qué nos despierta la lectura?

THOMAS: Cuando lo lees atentamente y te dejas fascinar por sus dramas, de repente descubres que se te han despertado fuerzas que ni sospechabas que tenías, que se te ha abierto un espacio en el que se manifiestan todas las emociones humanas. Cuando te sumerges de pies a cabeza en sus obras, te encuentras de repente sobresaltado ante sentimientos que no conocías; te sientes emocionado por la condición humana, por lo débil que es la voluntad, por la nobleza del espíritu que aflora en cada generación por terribles que sean los sufrimientos y las desilusiones a los que se enfrente.

Hace un rato me preguntaste qué pasaba con los demás, qué papel juegan. ¿Entiendes ahora? La lectura de las obras de Shakespeare te ayuda a comprender mejor las complejas relaciones que se dan entre los seres humanos. Y las comprendes mejor precisamente porque el lenguaje de Shakespeare abre en ti el espacio ontológico necesario para entenderlas. Tu conciencia se amplía y eso te lleva a relacionarte con más sutileza. El mundo se hace más presente en ti; lo que antes era invisible ahora se manifiesta. A eso me refiero cuando digo que tu ser se ha despertado, se ha activado, se ha abierto, se ha evocado.

Si te dejas llevar más y más por esos intereses, vas a terminar entendiendo qué inspiraba a la sociedad inglesa, a la sociedad romana, a la sociedad italiana del medioevo. Y cuando entiendas cómo se reflejan en el presente las vidas de nuestros antepasa-

dos empezarás a ver cómo influye la historia occidental en todo lo que hacemos hoy en día. Vivirás la complejidad del mundo de una manera inconcebible para tu antiguo ser. Verás que no estás desconectado del mundo, ni de los seres humanos que se empeñan por superar todos los problemas que se les presentan, vivan donde vivan. Tendrás el primer atisbo de la intensidad con que se unen los humanos para crear todo un orden social a partir del profundo reconocimiento de lo que significa ser un humano compasivo.

JOVEN: ¿A eso se refiere cuando dice que lo invisible se hace visible? De repente, surgen tantas posibilidades de relacionarse... Es impresionante imaginar lo que podría haber sido el mundo si Shakespeare y otros poetas no hubiesen escrito. ¿Pero por qué escriben? ¿Por esa seducción de la que usted habla o por otros motivos?

EL ENCANTO COMO DESTINO

THOMAS: La pregunta que acabas de hacer nos lleva a la raíz de todo lo misterioso. Cuando descubrimos este Universo en que el encanto se hace presente en todo, nuestro mayor deseo es ser parte de esa fuerza, sentimos unas ganas enormes de *encantar* también.

JOVEN: No entiendo.

THOMAS: Sigamos con Shakespeare. Digamos que sus obras te atraen, te hacen sentir más íntimamente unido a tus semejantes, te acercan a los antiguos romanos de una manera que antes desconocías. Gracias a esa nueva capacidad de percepción, puedes relacionarte mejor y más íntimamente con tus contemporáneos y tus coetáneos. Comprendes sus sentimientos, intuyes sus motivaciones, estableces relaciones más complejas con los demás. Y todo esto simplemente por leer y estudiar a Shakespeare, porque sus obras te ayudan a vivir más intensamente.

¿Entiendes ahora por qué Shakespeare está tan relacionado con el encanto? ¿Entiendes que las obras de Shakespeare son una evocación de la vida?

JOVEN: Todavía estoy un poco confundido...

THOMAS: Tú preguntaste “¿Por qué escribía Shakespeare?” Escribía porque el mundo lo encantaba. Escribía para expresar la majestuosidad, el sentido, la intensidad y la belleza que encontraba en la vida. Pero para hacerlo tenía que fundirse con la belleza. ¿Cómo podría haber transmitido las emociones que transmite si no las hubiera conocido a fondo? ¿Cómo podría haber expresado el misterio de la angustia si no se hubiera adentrado profundamente en la angustia? Shakespeare se dejó

asombrar por la grandeza y a través de sus obras trató de expresar lo que sentía, de transmitir simbólicamente su pasión por la vida. Por sentirse atraído por la intensidad de la vida, fue capaz de transmitirla con palabras. ¿Por qué? Porque se sentía deslumbrado por la belleza. Porque el alma no puede dejar de expresar esas emociones.

Shakespeare se expresó a través del lenguaje escrito, porque la escritura le permitía encantar a los demás con la misma intensidad que él se dejaba fascinar por el mundo. A través de la escritura podía entretener, asombrar, deleitar y hechizar a los demás, porque él mismo se sentía hechizado por el mundo. El encanto que se expresaba de mil maneras lo convirtió en un encantador. La fascinación que se reflejaba en todas las expresiones de vida lo convirtió en un ser capaz de fascinar...

JOVEN: Lo mismo se podría decir de todos los poetas, pero...

THOMAS: No, no, no se podría decir lo mismo. Piensa en los científicos. En Stephen Hawking, por ejemplo. Hawking es un astrofísico que se siente fascinado por la bola de fuego inicial, por esta singularidad en el espacio-tiempo. Eso lo llevó a interesarse en el orden y la belleza, en la complejidad y la simplicidad de los primeros instantes del Universo. ¿Y qué hace entonces? Transmite sus vivencias en inglés y en el lenguaje de las matemáticas. Desarrolla un estilo único para transmitir la belleza que ha descubierto, la claridad de sus ideas, las vivencias que ha tenido, todo con la esperanza de que otros puedan ver lo que ve, de cautivarlos, de ayudarlos a percibir y comprender más plenamente el Universo. La belleza de su lenguaje matemático es tan encantadora como en pentámetro yámbico de Shakespeare. Los físicos matemáticos no pueden resistirse al encanto de las creaciones de Hawking, que se apoderan de la mente humana con la misma intensidad que las creaciones de Shakespeare. ¿Entiendes lo que te digo?

JOVEN: Lo que quiere decir es que evoca en nosotros la fascinación por algo, sea lo que sea, y que eso nos lleva a tratar de fascinar a los demás.

THOMAS: Sí, cuando sentimos que algo nos fascina hacemos todo lo que podemos por *fascinar* a los demás. Por hechizarlos. Por despertar vida, por evocar la presencia, intensificar el despliegue de la vida. Todas esas son expresiones de amor. Nuestro interés por fascinar surge del deseo de que se expresen todas las cosas que podrían desaparecer si no lo hiciéramos. Así actúa el amor. Amar es evocar la vida, intensificarla.

JOVEN: Pero no está hablando del amor humano...

THOMAS: No, no, no. Tienes que empezar a entender que ésta es una actividad esencial del Universo. Piensa en la estrella. En su núcleo y en medio de un calor incandescente aparecen el helio, el carbón, el oxígeno, la silicón, todos los elementos, hasta llegar al hierro. Si la estrella es lo suficientemente grande como para que se produzca ese proceso, después de miles de millones de años explota, y al explotar crea todos esos elementos y los lanza al Universo. Nuestro sistema solar surgió de la explosión de una supernova, que dio origen a los planetas y a todos los elementos que forman parte de los planetas. Los minerales y todos los elementos vivos provienen de la explosión de una supernova.

¡Imagínate! Cuando respiras, respiras algo que fue creado por las estrellas. Si estás vivo es gracias al regalo que te han dado. Tu vida es un producto de la acción de los cielos, ¿entiendes? Una estrella surge espontáneamente en respuesta al encanto y luego evoca vida fuera de ella. El aire que respiramos, los alimentos que ingerimos, todos los elementos de los que estamos hechos son creaciones de una supernova.

Así funciona el cosmos: la vida surge en respuesta al encanto, luego da vida a otros y luego los invita a unirse al todo. Esta secuencia nos revela el sentido de la vida y del esfuerzo humano. La evolución de la estrella es un reflejo de todo este proceso. Creada a partir de la bola de fuego, se entrega a una intensa creatividad y su hacer se extiende a toda una galaxia, permitiendo que surjan nuevas formas de vida. La estrella se entrega con

toda intensidad a su tarea; después de desplegar esa impresionante actividad, desaparece en una inmensa explosión. Pero sus dones han hecho posible la existencia de elefantes, ríos, águilas, helados, postres deliciosos, cebras, dramas isabelinos y toda la Tierra. La dinámica del amor se refleja claramente en el palpar de una noche estrellada.

JOVEN: ¿Usted diría que la estrella está consciente de lo que hace?

THOMAS: Sí y no. Veamos qué pasa. Somos la autoconciencia del Universo, porque permitimos que el Universo se conozca y esté consciente de sí mismo. Podemos decir, entonces, que el Universo está consciente de sí mismo gracias a un cerebro capaz de reflexionar sobre sí mismo y que se despliega en lo humano. Hemos sido creados para que la vivencia de la belleza se haga consciente. La bola de fuego inicial existió durante veinte mil millones de años sin autoconciencia. La obra creativa de las supernovas se prolongó por miles de millones de años sin que las supernovas supieran lo que estaba pasando. Una estrella no puede, por sí sola, tomar conciencia de su belleza y de su entrega. Pero a través de nosotros la estrella puede reflexionar sobre sí misma. En cierto sentido, tú eres la estrella. Mírate las manos, ¿podrías decir que son algo que te pertenece? Todos los elementos que la forman fueron creados a una temperatura un millón de veces superior a la de la lava ardiente, cada átomo fue creado en medio del fuego incandescente de una estrella. Tus ojos, tu cerebro, tus huesos, todo tu cuerpo ha sido creado por una estrella. Tú *eres* esa estrella, convertida en una forma de vida que es capaz de reflexionar sobre sí misma. Entonces se podría decir que sí, que la estrella *está consciente* de su impresionante labor, de su entrega al encanto, de su extraordinaria contribución a la vida, pero sólo a través de su desarrollo más completo, a través de ti.

JOVEN: ¿Entonces se podría decir que recién ahora está consciente de lo que hace?

THOMAS: Sí, tal como tú acabas de descubrir aspectos de ti mismo de los que no sabías nada durante muchos años. Piensa en las fotos que te tomaron cuando eras chico; cuando las miras, te estás mirando. El bebé toma conciencia de su belleza. ¿Eres o no un paso más avanzado en el desarrollo de ese bebé? Por supuesto que sí, aunque el bebé te parezca otra persona.

Lo mismo pasa con una estrella. Sabemos que somos un paso más avanzado de su desarrollo, pero también sabemos que somos distintos. La estrella toma conciencia de su belleza y de su creatividad a través de la mente de los seres humanos.

El Universo es un solo proceso multiforme. No hay nada que esté desvinculado de lo demás. Todo ha surgido de la bola de fuego inicial y nada puede destruir el vínculo primordial que esto crea con todo lo demás que existe en el Universo, por distinto que sea. Tú y todo lo que haces y todo aquello en que te conviertes son formas más articuladas de la bola de fuego inicial.

Los seres humanos siempre se han sentido fascinados por los árboles genealógicos, porque quieren saber de dónde vienen, qué camino se ha recorrido para llegar hasta ellos. Pero ningún estudio genealógico que se haya hecho en toda la historia de la humanidad nos ha preparado para reconocer esto. Un árbol genealógico de varios cientos o miles de años no es nada, porque nuestro árbol genealógico abarca todo el Universo. Nuestros parientes son todos los seres con los que convivimos en la Tierra, todos los planetas, todas las estrellas y todas las galaxias. Somos primos que nos hemos extendido por todo el cosmos, de un extremo a otro.

Los seres humanos que vivieron en la Edad Media tenían razón al venerar reliquias. Cuando veneraban una astilla de la cruz o una prenda que había usado San Francisco lo hacían porque ese objeto había estado en íntimo contacto con seres extraordinarios. Esa veneración tendría que generalizarse. La veneración de lo sagrado tendría que abarcar todo el Universo numinoso. ¿Qué reliquias tenemos ahora? Nos tenemos a *nosotros*, tenemos a la Tierra y a todos los seres que forman

parte de ella y que un día estuvieron en el corazón de la supernova, antes de que explotara. Todos estuvimos en la remota y aterradora caldera de la bola de fuego. Y no como meros testigos, sino como protagonistas. Nuestros cuerpos recuerdan lo que ocurrió, llenos de admiración ante la majestad del cielo nocturno, precisamente porque compartimos la misma vivencia. Nuestro planeta es una extraña y sagrada reliquia de cada cosa que ha ocurrido en los veinte mil millones de años de desarrollo cósmico.

El tomar más conciencia de ese hecho tan simple, de que estamos aquí gracias a la creatividad de las estrellas, nos hace sentir una gratitud que antes desconocíamos. Basta con que pensemos en todo el esfuerzo que ha sido necesario para que hoy estemos vivos para que nos surja espontáneamente un sentimiento de reverencia. Y entonces, desde el fondo del corazón, empezamos a reconocer nuestra creatividad. Lo que entregamos al mundo permite que otros vivan felices. ¡Qué misterio tan maravilloso!

Piensa en todo eso. La extraordinaria fuerza del amor, del encanto y de la recreación que ha venido manifestándose desde el comienzo del Universo empieza a tomar conciencia de sí misma después de miles de millones de años. El encanto que evoca vida y la realza toma conciencia de sí misma; la magia creadora del ser y de la vida reflexiona sobre su misterio. ¿Qué criaturas, qué seres vivos, qué individuos nos seguirán, cobrando vida y adentrándose en el enorme misterio del amor precisamente gracias a nuestro esfuerzo?

Hablemos ahora de los valores. No de los valores de la sociedad moderna ni de los filósofos ni del comercio, sino del valor cósmico. ¿Qué es valioso para el cosmos? ¿Qué tiene valor para el cosmos como hogar sagrado de todo lo que existe? Los que toman conciencia del esplendor del Universo y encienden la chispa de vida en los demás.

Ahora dime, ¿reconoces que tú y sólo tú puedes crear vida como nadie más puede hacerlo en todo el Universo?

JOVEN: Usted habló de Shakespeare y de los astrofísicos...

THOMAS: Mi pregunta no tiene nada que ver con ellos. El Universo jamás se habría tomado la molestia de crear dos Shakespeares, porque eso revelaría una creatividad limitada. El misterio insondable del que surgen todos los seres prefiere una originalidad sin límites, seres llenos de vitalidad, ontológicamente únicos, incomparables. Todos los seres son necesarios e imprescindibles. Nadie es prescindible, nadie es superfluo.

¿Reconoces el poder que tienes para dar vida? Esta pregunta apunta a tu destino creativo, a tu valor más esencial. Para responderla tienes que adentrarte en la fuerza primordial del Universo, porque cuando te conectas con el amor te conviertes en un ser capaz de crear vida a tu alrededor.

JOVEN: No sé por dónde empezar a reflexionar sobre todo esto.

THOMAS: Empieza por lo que te encanta, por todos tus vínculos. Lo que te encanta te lleva a darle vida a lo que te rodea. Estás rodeado de individuos y de seres que para sentirse más vivos y más atraídos por las aventuras que ofrece la vida necesitan que te entregues a tu destino con la misma devoción desmesurada que una estrella.

JOVEN: ¿Entonces tendría que imitar a las estrellas...?

THOMAS: Sí, en el sentido de dejarte llevar por lo que te encanta. En la entrega total a lo que tienes que hacer, en la identificación con todo lo que le da más intensidad a la vida. Hay montones de seres que podrías imitar. Los procariontes más simples no descansaron hasta no haber modificado para siempre la naturaleza de la Tierra. Su paso por este mundo se tradujo en la creación de esos gérmenes de vida que llamamos genes. Nadie más que ellos podría haberlo hecho. Los humanos no habríamos sido capaces de hacerlo, pero llevamos en nuestro cuerpo el producto de su esfuerzo. Esos seres primitivos nos dieron los cientos de miles de genes que tenemos en el cuerpo y que alegran al planeta con su esplendorosa belleza. También deberías estarles

agradecido, porque tu vida es producto de su creatividad.

JOVEN: Pero esos seres no sabían lo que estaban haciendo. No entiendo por qué tengo que estarles agradecido por haber hecho lo que hicieron sin saber por qué.

THOMAS: ¿Y tú sabes lo que haces?

JOVEN: Más que ellos...

THOMAS: Ojalá sea cierto, porque si no todo su esfuerzo habría sido en vano. ¿Pero tú sabes lo que te pasa cuando te sientes fascinado por Shakespeare? ¿Sabes lo que pasa a nivel cósmico? ¿Podrías decirme en pocas palabras por qué los seres humanos sienten que las montañas tienen una grandiosidad indescriptible, por qué arriesgan la vida para escalar esas superficies angulares de granito?

JOVEN: No, en un sentido profundo, no.

THOMAS: Entonces quiere decir que eres tan ignorante como los microorganismos que crearon las cadenas de información que llamamos genes. Ni tú ni ellos entienden por qué el cosmos despliega toda esa belleza que nos invita a esforzarnos al máximo. Lo cierto es que perseguimos la belleza fascinante que nos rodea. ¿Podrías decirme cuál será el producto de tu creatividad y tu destino? ¡Por supuesto que no! Los microorganismos tampoco eran capaces de predecir el futuro ni de explicar el sentido esencial de su esfuerzo. Tal como ellos, lo que queremos es entregarnos a la recreación de la vida que se manifiesta en todo.

Igual que ellos, nos esforzamos por vivir y por unirnos al misterio encantador para contribuir a la corriente de la vida. Como las estrellas y los procariotas, soportamos todo tipo de sufrimientos con la esperanza de participar en la aventura del cosmos y de realzar la riqueza del Universo.

JOVEN: ¿Cómo puedo aprender entonces a convertirme en amor?

THOMAS: ¡Eso es lo más fácil de todo! Basta con que te

enamores, con que te enamores como un loco, para que el Universo se convierta en tu principal maestro. Para entregarnos al amor primero tenemos que enamorarnos, y después reflexionar sobre lo que hemos vivido y aprendido, porque así aprendemos directamente del Universo. No me refiero a ideas ajenas, teóricas o abstractas sobre el amor, sino a dejarse llevar por la vivencia del amor y entregarse a su influencia. Recuerda que el deseo de entregarnos al amor se hace presente en todo el Universo. Nuestra iniciación en el amor se da cuando nos sentimos atraídos por una intensa búsqueda del amante. Si la iniciación se prolonga, y está llena de dudas y sufrimiento, lo que aprendemos es inolvidable.

JOVEN: ¿Por qué?

THOMAS: El que es *lento para aprender* tiene muchísimas más oportunidades de observar cómo se manifiesta el amor. Si se resiste al amor como nadie se ha resistido nunca, sentirá cómo le va destruyendo hábilmente la armadura. Cuando los seres humanos que se resisten a entregarse al amor terminan finalmente por enamorarse, comprenden todo el esfuerzo que le costó al Universo conquistarlos y descubren las sutilezas del amor; cuán poderoso, cuán incansable, cuán confiado, cuán inteligente, cuán fiel, cuán ilimitado, cuán intenso, cuán capaz de unir y cuán irresistible puede llegar a ser. Esos seres testarudos terminan por convertirse en los amantes más vehementes, porque han pasado por una iniciación en que el amor tenía que poner en juego todos sus poderes. Y se vuelven tan irresistibles y tan hábiles como el amor mismo cuando se trata de mostrarles a los demás la alegría de vivir.

JOVEN: Pero eso es muy idealista... Está bien, estoy de acuerdo, me gusta, pero sé perfectamente lo que diría mi padre: no tiene nada que ver con el mundo real del trabajo y todo lo demás. Mi padre es contador. ¿Cómo se aplicaría lo que acaba de decir a un contador?

THOMAS: En los últimos siglos de la era moderna, hemos

convertido al ser humano en la única vara de medir y le hemos quitado todo sentido a las palabras. Pensemos en la palabra "contador". Digamos que un contador es alguien que maneja los libros de una empresa, que lleva un registro de las ventas y de todos los haberes, que se preocupa de las ganancias. En ese mundo tan limitado es muy difícil, por no decir imposible, comprender la función de cada ser humano, de la Tierra, del cosmos, pero para responder tu pregunta sobre la relación entre el amor y el oficio de contador tenemos que hablar de toda la historia del cosmos.

Para empezar, la Tierra es una empresa, la más importante de todas. Todas las empresas creadas por los seres humanos tienen que formar parte de la gran empresa de la Tierra, porque si la Tierra fracasa todo desaparece. Además, la Tierra tiene su propio sistema contable, que es mucho más sutil y preciso que el método de los humanos para calcular las pérdidas y las ganancias. La Tierra lleva un registro de todos los intercambios de energía, por mínimos que sean. Los libros de contabilidad de la Tierra son un registro de todos los materiales utilizados y todos los desechos que supone la producción de un objeto. No se puede ocultar nada, todo queda anotado en esos libros. Podríamos preguntarnos, entonces, qué papel juega el contador en la empresa humana desde este punto de vista más amplio.

Piensa en una fábrica de zapatos. Para empezar, el contador tiene que reconocer que la Tierra provee todo lo que se necesita para fabricarlos. El cuero proviene de los animales, las tinturas son de origen mineral, el sol y las plantas proporcionan el combustible, y los seres humanos aportan la inteligencia que combina todos los elementos utilizados. Hasta la motivación proviene de la Tierra: el deseo de los artesanos de demostrar su habilidad y el profundo interés de los seres humanos por hacer algo valioso, por formar parte de una red de interrelaciones.

Se podría decir que los contadores serían un elemento esencial de todo el proceso, porque desarrollan técnicas que hacen posible el despliegue de los dones del mundo animal, mineral y humano,

y de esa manera contribuyen a la vida. Si la empresa está bien organizada, todos se sentirán contentos: quienes compran los zapatos que fabrica se sentirán felices de usar zapatos bien hechos y quienes los fabrican se sentirán felices de fabricar un objeto útil. En el futuro, los contadores que trabajen en una empresa sentirán una alegría insospechada cuando comprendan que su trabajo hace posible el despliegue de vida de toda una biorregión. La fuerza vital de la zona en la que trabajan no se verá amenazada, sino que se acentuará cuando la empresa se relacione con el mar, la luz del sol, el aire, con todos los seres vivos y con la Tierra. La alegría de los peces y de las plantas y de los seres que habitan en la Tierra se sumará a la alegría de los seres humanos, y a través de este proceso el contador, o cualquier otro empleado de una empresa, participará en la dinámica del amor.

JOVEN: Ahora entiendo. Es simplemente otra manera de...

THOMAS: Cuando uno observa todo desde el punto de vista del Universo, todo cambia, todas tus ideas, todos tus actos.

JOVEN: No es algo que se limite a los contadores.

THOMAS: Todas las disciplinas, todos los oficios, todas las actividades que realizan los seres humanos recuperan su sentido esencial en el contexto del cosmos.

JOVEN: Pero ahora todo está patas arriba. Estamos a punto de destruir la Tierra. ¿Por qué? ¿Por qué somos tan agresivos? ¿Por qué no podemos evitar el sufrimiento que vemos por todas partes? ¿Es por ignorancia o qué?



EL MAL Y EL RIESGO CÓSMICO

THOMAS: Para empezar, tienes que entender que los seres humanos no son los únicos que sufren ni los únicos seres violentos. Vivimos en un universo violento. El universo está lleno de violencia que se manifiesta de distintas maneras y la violencia humana es sólo una de ellas. La violencia es una constante universal, pero no es la fuerza predominante. El mayor misterio no es la violencia, sino la belleza. Lo que nos lleva a prestarle más atención a la violencia es precisamente lo sorprendente que nos resultan la gracia y la belleza.

JOVEN: ¿De dónde surge entonces la violencia?

THOMAS: La destrucción surge del encanto que se manifiesta en todo el universo. El encanto es el origen de todos los actos, incluso del impulso destructor. La estrella responde al encanto autodestruyéndose. Nadie viene de afuera a destruirla. La estrella explota y punto, se desintegra en billones de fragmentos y deja de existir. Si quieres, también puedes pensar en la violencia que supone el choque de dos estrellas atraídas por la fuerza de gravitación. El fuego que produce ese choque se extiende en todas direcciones y abarca millones de kilómetros. Es una violencia increíble, pero piensa también en la belleza de los cientos de miles de millones de estrellas que giran sin parar en una especie de danza galáctica.

La violencia se manifiesta de muchísimas maneras en el reino animal y vegetal. La misma fuerza que lleva al león a acercarse a un río en busca de agua es la que lo impulsa a matar a otros animales salvajes. Los insectos tienen tal necesidad de moverse y conocer el mundo que los rodea que son capaces de matar a sus propios padres si no encuentran otro alimento. La

fascinación que ejerce la vida, la alegría de sentirse vivos, la belleza del mundo que los rodea, todo eso es lo que lleva a los seres vivos a atacar y a destruir, ¡pero piensa en toda la belleza que existe después de cuatro mil millones de años de vida en la Tierra! La naturaleza está llena de peligros, de constantes desafíos, de entusiasmo, de violencia, de riesgos, de horrores, pero también está llena de prodigios.

Junto con la aparición de los seres humanos apareció también una violencia que antes no existía. Esta violencia nace de la capacidad de autorreflexión, que representa un adelanto, pero a la vez es peligrosa. En cierto sentido, la Tierra se hizo daño al desarrollar esa capacidad de autorreflexión, porque surgieron nuevas expresiones de creatividad y nuevas posibilidades de destrucción. Actualmente hay una pregunta que resuena en todo el sistema solar: ¿si la Tierra renunciara a la capacidad de autorreflexión, habría más belleza o simplemente sería víctima, quizá fatal, de otras formas de violencia destructiva?

La violencia que vemos en el cosmos y en la Tierra ha dado origen a la incomparable belleza que hoy percibimos. Lo que no sabemos es si pasará algo parecido con los seres humanos. En realidad, a lo largo de miles de años de civilización los seres humanos rara vez se han detenido a reflexionar seriamente si le aportan o no algo valioso a la Tierra. No pensamos más que en nosotros, lo único que nos preocupa es sobrevivir, explorar todas nuestras capacidades innatas. No hemos desarrollado un poder de observación más amplio que nos permita evaluar lo que hacemos, tomando en cuenta a las estrellas, a los planetas, a todas las demás manifestaciones de vida. Esta imagen tan limitada es lo que pone en peligro a nuestra especie.

Para tener una imagen más amplia, tendríamos que analizar la evolución de la Tierra en los últimos diez millones de años. Los primeros humanoides aparecieron probablemente hace tres y medio millones de años, aunque algunos científicos afirman que surgieron antes. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que en los últimos diez millones de años han desaparecido muchas

especies y que también han surgido muchas más. La fertilidad innata de la Tierra crea constantemente nuevas especies, que se suman a la riqueza y la multiplicidad de la vida.

Esta constante renovación de lo viviente se invirtió con la llegada de la tecnología, porque hemos acelerado el ritmo de extinción. Según los cálculos más optimistas, cada veinte minutos desaparece una especie terrestre. En los próximos quince años habremos perdido como mínimo medio millón de especies. Nadie se considera capaz de predecir cómo afectará esto a la fuerza vital del sistema terrestre, pero no se puede dejar de reconocer que con nuestra miopía antropocéntrica le estamos haciendo un daño enorme. Una guerra termonuclear no sería más que la última etapa de la destrucción provocada por los compuestos químicos tóxicos, que ya alcanza niveles gravísimos en todos los continentes.

¿Tú crees que la Tierra podrá soportar tanta agresividad? ¿Es posible que de los restos que dejemos pueda surgir una belleza impresionante? Para responder esta última pregunta es importante comprender que la creatividad de la Tierra es un fenómeno pasajero. Hubo una época en que la Tierra podía crear vida, pero esa época ya terminó. Las primeras formas vivas agotaron los elementos que habían hecho posible el surgimiento de la vida. La fecundidad de la Tierra ha cambiado. Si los organismos vivos superiores desaparecen, será imposible recrearlos. La desaparición de un ser vivo es irreversible. Podría compararse con lo que le pasaría a un niño criado en un lugar donde no se hable ningún lenguaje humano; a los veinte años ese niño sería absolutamente incapaz de expresarse verbalmente. La conexión neuropsicológica necesaria para aprender a hablar sólo se da en los primeros años de vida y después desaparece. Si no se aprende a hablar en esa etapa, es imposible hacerlo más adelante.

JOVEN: Pero la Tierra tendría que poder reaccionar de alguna manera, ¿no?

THOMAS: La Tierra seguirá existiendo en algún plano, independientemente de lo que hagan los seres humanos. Pero si seguimos bombardeando el planeta con elementos químicos y nucleares, las posibilidades futuras se verán muy limitadas. Es perfectamente lógico esperar que un pintor produzca un nuevo cuadro, pero si le sacamos un ojo y gran parte del cerebro lo más posible es que no pueda volver a crear como antes.

Bombardeamos a los organismos vivos con venenos, convertimos los ríos en basureros mortíferos, arrojamos millones de toneladas de gases nocivos al sistema respiratorio de la Tierra. Nos consideramos muy científicos, pero seguimos creyendo que a los bebés los trae la cigüeña. Lo que ocurre, simple y concretamente, es que las criaturas de todas las especies son productos de la tierra, el aire, la lluvia, los alimentos y los ríos. Si convertimos todo esto en veneno, tenemos que aceptar que los seres que nazcan en el futuro nacerán envenenados. ¿Qué brazos les daremos si lo único que hay son minerales de tierras envenenadas? ¿Qué ojos les daremos si toda el agua disponible viene de ríos contaminados? ¿Qué cerebros les daremos si lo único que hay son gases nocivos y lluvia ácida? Los defectos de nacimiento han aumentado de tal manera que en los últimos veinte años se han duplicado en los seres humanos.

Para evaluar el progreso de los seres humanos, tendríamos que empezar por hacer una votación democrática, de la que nadie quedaría excluido. *Todos* podrían participar. Actualmente hay diez millones de especies en el planeta. Podríamos organizar una conferencia de todas las especies, en que todas tuvieran derecho a voto para decidir si se debería permitir que los seres humanos siguieran existiendo. Imagínate la discusión que se produciría. Nuestro único representante tendría que tratar de convencer a 9.999.999 otras especies de que la especie humana es digna de seguir existiendo. Para defender su posición podría hablar de la poesía; de las creaciones religiosas, científicas y artísticas. Pero imagínate a los representantes de todas las demás especies sentados alrededor de una enorme mesa, comparando estos

aportes con todas las sustancias venenosas y destructoras de la Tierra que los seres humanos han lanzado a los mares y al espacio, y con las que han tapizado todos los continentes.

JOVEN: Pero ¿por qué? ¿Por qué se produjo esa escalada de violencia? ¿Por qué no fuimos capaces de integrarnos al planeta igual que las demás especies?

THOMAS: Por el peligro que encierra la capacidad de autorreflexión; a eso me refiero cuando te digo que en cierto sentido la Tierra se hizo daño cuando dejó que surgiera la capacidad de autorreflexión. Los seres humanos son peligrosos precisamente porque el universo es sublime. ¿Tú crees que el cosmos podrá sobrevivir a la imagen de su propia belleza?; ésa es la única pregunta que tiene sentido. ¿Es posible que la Tierra siga creando belleza después de crear un espejo que la refleja? ¿Va a poder seguir desplegándose en forma organizada una vez conocidos los aspectos más profundos del eros, de que se haya apreciado su dulzura?

Los seres humanos son capaces de una intensidad erótica que se manifiesta en toda la naturaleza, pero con una diferencia fundamental: la autorreflexión. La clave está en la sexualidad. Los animales conocen el placer de la intimidad sexual solamente cuando la hembra está en celo. En el caso del zorro rojo, el celo dura apenas una semana en pleno invierno. En el de algunos gusanos se limita a un corto lapso de un solo día del año. Pero los seres humanos pueden pasar toda la vida persiguiendo el deleite sexual. El deleite y la conciencia de sí mismo son inseparables. Ese es el riesgo que decidió correr la Tierra.

¿Por qué? Para que fuera posible explorar, conocer y saborear los aspectos más lejanos y ocultos de la vida en la Tierra. Los seres humanos se sienten más atraídos que las ballenas por las profundidades, pero en todo sentido. Los seres humanos somos el espacio en que el universo se aprecia intensamente, como nunca antes. Eso nos lleva a preguntarnos de

nuevo si los seres humanos somos capaces de acoger toda esa voluptuosidad, si es posible que el encanto soporte saber cuál es su esencia. O si la tensión que esto crea es capaz de destruir a cualquiera.

JOVEN: ¿Usted diría entonces que la belleza y el encanto son la fuente de todos los males?

THOMAS: Sí.

JOVEN: ¿Pero qué pasa con las armas nucleares y la posibilidad de una guerra nuclear? ¿Cómo es posible que eso...?

THOMAS: Las armas nucleares no existirían si los científicos y los tecnócratas no se hubieran sentido fascinados por el cosmos y atraídos por la posibilidad de conocerlo en todos sus aspectos, hasta lo más recóndito. La mente humana no puede resistirse a la posibilidad de explotar al máximo las impresionantes oportunidades que tiene de ejercer su poder; son tan fascinantes que de allí nace, por ejemplo, nuestro interés por crear aparatos termonucleares. Por supuesto que ése no es el único motivo, pero nuestra ideología política también es un efecto del encanto. Los soviéticos soñaban con un estado de los trabajadores y una sociedad sin clases, tal como los norteamericanos sueñan con un sistema social dominado por la libre empresa, en el que todos vivan en la abundancia. Los dos regímenes políticos se dejaban arrebatar por estas imágenes, se dejaban llevar por ellas, y su determinación de hacerlas realidad los llevaron a crear esas armas monstruosas.

JOVEN: ¿Dónde está el error?

THOMAS: Los seres humanos se vuelven adictos a la belleza con gran facilidad, incluso a una imagen difusa de ella, y después no pueden deshacerse de esa adicción. Los métodos de producción agrícola que utilizamos envenenan las aguas y cada año destruyen miles de millones de toneladas de humus, pero igual los seguimos utilizando. Somos incapaces de reconocer lo triste que es nuestro estilo de vida consumista y por eso nos

dejamos arrastrar por las adicciones, llenamos la casa y la bodega de miles de cosas, y así seguimos, sin pestañear ante el sufrimiento de los habitantes de otros países y de millones de especies. Nuestra actitud podría compararse a la guantera de un auto, llena de cosas inútiles a las que nadie presta atención hasta que se nos ocurre limpiarla; e incluso entonces, incluso cuando nos preguntamos por qué nos llenamos de cosas, no podemos deshacernos de ellas y las volvemos a meter donde estaban.

La única manera de superar una adicción es quitarnos las anteojeras de una cosmovisión demasiado limitada. Dejar de considerarnos a nosotros mismos y a nuestra raza como lo único que importa. Dejar de lado el antropocentrismo. Adoptar el punto de vista de la Tierra. Relacionar toda fascinación, todo encanto con la fuerza vital de la Tierra como un todo. Tú también formas parte de ella. La Tierra no se diferencia de ti. Este planeta se fue desarrollando a lo largo de millones de años hasta crear esa maravilla que es el poder de autorreflexión. Se superó a sí misma, conmovida ante la posibilidad de acoger a seres capaces de apreciar con una intensidad nunca vista su misterio, su belleza y su majestad. Imagínate cómo debe asombrarse la Tierra cuando nos ve empeñados en la búsqueda de placeres transformándola en montones de adornos desechables, muchos de ellos dañinos para las demás especies. Imagínate lo hilarante y patológica que es una civilización dedicada a acumular más y más cosas, en vez de aprovechar todas las posibilidades de felicidad que se han ido gestando durante miles de millones de años.

JOVEN: ¿Por qué, entonces, la Tierra no creó a seres que no hicieran daño? Usted dice que nuestra mente funciona con imágenes parciales, que ignoramos el todo, la Tierra, que nos llenamos de adicciones. ¿Por qué no evitó la Tierra todo el mal que hacemos?

THOMAS: Nuestra tarea es explorar, celebrar y gozar de todo lo que ofrece el universo. En muchos casos esto también

supone un enorme sufrimiento. Tú preguntas por qué no podríamos tener otro destino. La única alternativa sería que otra especie se hiciera cargo de él. ¿Te gusta la idea? ¿Te parece bien que otros se encarguen de hacer lo que les corresponde a los seres humanos? ¿Que de un momento a otro perdamos todo el valor y el sentido que tenemos? Si así fuera, ¿para qué tendría que ocuparse el universo de nosotros? No tendríamos nada que hacer. En el mejor de los casos, seríamos un estorbo prescindible en la gran aventura cósmica.

JOVEN: Entonces dígame cómo distinguir un encanto que puede transformarse en algo bello de un encanto inútil. Se lo digo porque no quiero llenarme de cosas, ni de acciones y bonos ni cuentas bancarias...

THOMAS: No hay una norma que pueda expresarse con palabras y que pueda aplicarse sin tener en cuenta cada situación en particular, porque la realidad es demasiado compleja, demasiado sutil, demasiado misteriosa para que la contremos así o así. El darnos cuenta de que nuestras motivaciones tienen un fondo misterioso es tan sutil como la capacidad de la bola de fuego original para responder a la luz.

Hay ciertas ideas fundamentales que pueden ayudarnos a reflexionar sobre todo esto. Para entenderte a ti mismo y entender lo que haces, puedes empezar por preguntarte si tal o cual forma de alegría te interesa. O, mejor aún, ¿quiero convertirme en placer? El deseo de "tener", de poseer, siempre es una expresión de inmadurez. Conservar, apoderarse, controlar, poseer; todo eso no es sino una ilusión, porque lo más importante es *ser, vivir*. La prueba de que hemos madurado es el darnos cuenta de que el anzuelo más poderoso de la atracción erótica es el deseo de ser felices con el otro y para el otro; es dejarnos llevar por el placer de tal manera que el dar y recibir se conviertan en una sola cosa. Nuestro mayor deseo como seres maduros es convertirnos en fuentes y receptores de placer a la vez. Y lo mismo sucede con todo lo que nos atrae en la vida;

recreamos la belleza en nosotros para recrear la belleza en los demás.

La vida se expresa en la creación de seres cada vez más sensibles en un universo en el que siempre encontramos nuevas expresiones de belleza que existen para ser sentidas y apreciadas. Eres ni más ni menos que eso: una enorme sensibilidad rodeada de belleza.

Lo paradójico es que mientras mayor es la sensibilidad, mayor es la tensión. Es mucho más fácil dejarse llevar por lo que nos atrae y pensar que no hay nada más que eso. Cuando nos aferramos a la belleza y pensamos que no hay nada más fuera de ella, nos convertimos en adictos al trabajo, en cínicos, en fundamentalistas, en drogadictos. El eliminar el conflicto que significa vivir en un universo lleno de atracciones nos lleva a quedarnos con una imagen parcial de las cosas, a una aniquilación sin sentido. El esplendor de lo humano es simplemente otro aspecto de lo problemático de lo humano. Precisamente porque somos capaces de percibir la belleza, somos vulnerables a las miles de formas que adopta la adicción al fanatismo.

JOVEN: O sea que nuestra capacidad de hacer tantas cosas, el tener tantas posibilidades es lo que nos hace sufrir...

THOMAS: Sí, exactamente. Hasta las maldades que cometemos son un reflejo de la conciencia que surgió en el Universo con la aparición del *homo sapiens*. Los seres humanos fueron creados para responder a toda la plenitud de este universo maravilloso. Eso es lo que nos da la posibilidad de vivir como seres humanos maduros.

JOVEN: ¿Así que la posibilidad de hacer daño proviene precisamente de responder a la belleza?

THOMAS: Sí, en último término proviene de allí. Pero el hacer daño por un deseo que ignora la evolución y la fuerza vital del todo es el primer eslabón de la cadena. La capacidad destructiva se transmite de generación en generación igual que la violencia que se suma a otras formas de violencia. El sufri-

miento puede prolongarse por millones de años, victimizando a sociedades enteras. En ese sentido, el daño sin sentido es una respuesta al mal que se ha ido transmitiendo de una generación a otra. Los padres transmiten el desprecio que sienten por sí mismos a sus hijos cuando los maltratan física o psíquicamente y, a su vez, los hijos proyectan su autodesprecio a otros y a sus propios hijos. La Tierra sufre por las patologías y los dolores acumulados, y todo esto tiene su origen en deseos egocéntricos. Piensa en el dolor, no sólo en el que sienten los seres humanos, sino en el que se extiende por todo el planeta. La magnitud de la aventura de la Tierra supera todo lo imaginable.

JOVEN· ¿Y no tiene fin?

THOMAS· Todos tenemos la posibilidad de participar en la transformación de la Tierra, porque podemos absorber y transformar el mal que recibimos al cabo de tantos millones de años de vida. Tienes la posibilidad de aceptar el dolor, de negarte a transmitírselo a otros, de perdonar, de poner fin al dolor innecesario y, más que nada, de convertir el mal en una energía que alimente al todo.

La tarea de madurar como seres humanos exige una fuerza enorme, porque nos obliga a ser auténticos. ¿Qué nos permite alcanzar la autenticidad como partícipes de esta enorme aventura? ¿Qué le permite a un roble cumplir con la función que le ha sido asignada en este mundo? ¿Qué le permite a una estrella integrarse a este proceso y empezar a expresar su creatividad?

II. EPIFANIAS DE LA TIERRA

EL MAR

THOMAS: Cuando reflexionamos sobre la creatividad y la capacidad de perdón, la sabiduría, la intuición y la constancia que tienen que tener los seres humanos en la crisis por la que atravesamos, comprendemos lo necesaria que es la extraordinaria fuerza del Universo para hacer nuestra tarea, para sobrevivir, para exaltar la vida. Para llegar a ser verdaderamente maduros tenemos que recrear en nosotros la misma dinámica que dio origen al cosmos. Tenemos que convertirnos en esa dinámica y esa fuerza primordial. Esa es nuestra tarea: darle forma humana a las fuerzas del cosmos.

JOVEN: ¡No entiendo! ¿Darle forma *humana* a las fuerzas del cosmos?

THOMAS: La misma dinámica que creó las galaxias creó también las estrellas y los océanos. Las fuerzas que forjaron el Universo son esencialmente misteriosas, provienen de lo misterioso y se mueven a partir de ese algo. Son lo más sorprendente y numinoso que hay en el Universo. Y los seres humanos *son* esa dinámica que se ha hecho autoconsciente, que ha tomado plena conciencia de su labor creativa. Esas fuerzas se manifiestan en las estrellas, las montañas, los átomos y los elefantes, pero todavía no se manifiestan en los seres humanos. Seguimos intentando, explorando, experimentando. Somos recién llegados a este planeta, todavía estamos aprendiendo lo que significa ser realmente humanos.

Ya hemos hablado de la fuerza más primordial de todas, del encanto, pero hay otras cinco fuerzas que son fundamentales para el quehacer creativo del Universo y que necesitamos para poder

concentrarnos en la tarea de construir un mundo. Esas fuerzas —las fuerzas del mar, de la tierra, de los organismos vivos, del fuego y del viento— son la dinámica cósmica; combinadas como nunca antes, le mostrarán al Universo lo que es el ser humano.

Empecemos por el mar. Cuando hablo del mar me refiero a su principal característica: la capacidad de absorción. El agua absorbe los minerales y con ellos les da vida a las plantas, absorbe tierra de los campos y la deposita en la desembocadura de los ríos. Cuando uno deja caer un grano de sal en el agua, se disuelve lentamente. Si la ciudad de Nueva York quedara cubierta por el mar también desaparecería. El mar manifiesta la capacidad del Universo, que se refleja en todos los planos, para *disolver el Universo*.

JOVEN: ¿Podría darme otro ejemplo?

THOMAS: Sí, podemos hablar de las partículas. Cuando los protones interactúan con los electrones, cambian por completo. Decimos que el vector es algo nuevo y eso significa que su esencia es diferente. ¿Por qué? Porque el protón capta algo en esa interacción con el electrón. Este fenómeno se llama “absorción cuántica” y es un elemento fundamental de la teoría de la física cuántica. Como el protón es capaz de absorber, no puede deslizarse simplemente al lado del electrón, sino que absorbe algo, lo asimila y lo transforma. El protón cambia porque, a través de su interacción con el electrón, ha disuelto algo y lo ha absorbido.

JOVEN: Pero sigue siendo el mismo protón, ¿no?

THOMAS: Este proceso se podría comparar con el agua que baja por la ladera de una montaña. Al bajar, el agua va recogiendo sales y minerales, y a lo largo de su recorrido se convierte en otra cosa. Digo que se convierte en otra cosa, porque se relaciona de otra manera con la Tierra. Para comprender la realidad, nos fijamos en estas interacciones y relaciones. Si hay una nueva relación, quiere decir que hay una nueva entidad. Cuando un protón pasa a través del plasma caliente establece una relación

especial; el átomo también crea una nueva relación cuando atraviesa un campo electrónico muy cargado. Lo mismo sucede con el agua que baja por la ladera de la montaña.

JOVEN: Pero si uno quisiera podría volver a separar el agua de los minerales, ¿no? Pondría los minerales en un frasco y el agua en otro.

THOMAS: Sí, es cierto. Por lo general, cuando definimos algo lo hacemos en términos de sus componentes. Pero eso no basta. Podemos descomponer el agua mineral en los elementos que la forman y observar de qué está formada, pero el agua mineral como un todo tiene algo que la diferencia de cada uno de sus componentes. Cuando descomponemos el agua en hidrógeno y oxígeno entendemos más claramente en qué consiste, pero el agua como un todo nos muestra algo diferente, distinto de sus componentes. La mayoría de los conocimientos que hemos adquirido en los últimos doscientos años se basan en un proceso de análisis, pero también existe la posibilidad de estudiar el todo.

Piensa, por ejemplo, en cómo se ha ido desarrollando esta conversación. Observando cómo se comporta el mar, hemos empezado a entender cómo se disuelve el Universo, pero el observar que el mismo proceso se da en el plano de las partículas elementales nos da un conocimiento empírico de la realidad. En esto se manifiesta nuestro sesgo cultural, que nos lleva a preferir lo analítico; la misma dinámica que se manifiesta en el mar se manifiesta en las partículas elementales. Cada ámbito tiene una existencia propia; los océanos no pueden reducirse a partículas elementales. Si los transformamos en partículas elementales, simplemente desaparecen.

En todo caso, cuando observamos el mar, cuando observamos las partículas elementales, vemos que el Universo asimila propiedades espontáneamente. ¿Qué nombre se le podría dar a esta dinámica cósmica? Si preferimos la física cuántica, podríamos definirla como absorción cuántica. En cambio, si tomamos el mar o los líquidos en general como punto de partida, podría-

mos definirla como capacidad solvente del agua. Pero para referirnos al aspecto universal de esta dinámica, tenemos que hablar de *sensibilidad*.

JOVEN: ¿Entonces podríamos decir que los protones son sensibles?

THOMAS: Sí, porque tienen una sensibilidad mínima por los demás protones. El Universo es sensible, es la cuna de la sensibilidad. La materia es sensible. Cuando decimos que un protón es sensible nos referimos a que el protón se da cuenta de lo que sucede a su alrededor. El electrón responde a su medio y el medio lo modifica. No quiero decir con esto que el electrón sepa lo que está haciendo igual que un ser humano. Quizá podríamos usar la expresión *sensibilidad cuántica* para expresar esa idea. Lo único que quiero decir es que el electrón capta algo del mundo y lo asimila.

JOVEN: No entiendo. Esa sensibilidad, esa capacidad de absorción... ¿A qué vamos?

THOMAS: Estamos analizando cómo pueden madurar los seres humanos para cumplir con su destino como aspecto humano de la dinámica cósmica.

JOVEN: Sí, hemos hablado del encanto y hemos dicho que nuestro destino es convertirnos en encanto. De acuerdo. Y ahora aparece la sensibilidad cósmica. Pero si el *Universo* es sensible, quiere decir que *somos por naturaleza* sensibles, ¿verdad?

THOMAS: Sí, pero recuerda que el despliegue del cosmos aún no ha llegado a su fin. Si la Tierra tuviera 46 años, las flores recién habrían aparecido hace dos años y medio. Falta mucho todavía, pero el *homo sapiens*, la creación más reciente de la Tierra, le está dando muchísimos dolores de cabeza. La dinámica de la evolución está bloqueada, no puede expresarse a través del ser humano. Tenemos que convertirnos en encanto, en sensibilidad cósmica, pero todavía no lo hemos hecho.

JOVEN: ¿Cómo impiden los seres humanos que se exprese esa dinámica?

THOMAS: Para empezar, veamos lo que pasa con la sensibilidad. ¿Cómo impiden los seres humanos que se manifieste la sensibilidad, la capacidad de absorción del Universo? A ver, dime: cuando miras la luna, ¿ves una imagen de la luna o captas lo que es la luna? ¿Qué pasa cuando contemplas la luna de noche?

JOVEN: Bueno, la luz de la luna llega hasta donde estoy y la retina la capta y reconoce que eso es la luna.

THOMAS: Entonces se podría decir que contemplar la luna es como mirar una imagen de la luna en la pantalla del televisor, ¿no es cierto? La ves por un rato y luego desaparece.

JOVEN: Sí, exactamente.

THOMAS: Pero, en realidad, lo que sucede no se parece en absoluto a eso. Cuando miras la luna, la captas, la absorbes tal como el océano absorbe a los minerales.

En términos de la física cuántica, tú como individuo eres un estado cuántico único. Esto abarca las interacciones de todas las partículas elementales de tu cuerpo. Trata de imaginar una onda de luz que fluye hacia ti. Algunos de los fotones de esa onda de luz interactúan con tus partículas elementales y, a través de esa interacción, tu estado cuántico cambia. Esa es la sensibilidad cuántica de la que hablamos. Se podría decir, entonces, que tus partículas se han transformado, por haber absorbido algo de los fotones y haberse convertido en algo nuevo.

Imagínate un montón de campanitas una al lado de la otra. Si rozas una de esas campanitas, transmite el movimiento a todas las demás. Todas se mueven y todo cambia. Lo mismo pasa con el cuerpo, porque la interacción con la lluvia de fotones crea un nuevo estado cuántico.

Eso significa que cuando te pones frente a la luna, te transformas. Las interacciones de los fotones se mezclan con el estado cuántico de todo tu cuerpo y se podría decir que esas interacciones te convierten en un ser lunar. No es que te *apropies* de algo, de una imagen o de un objeto, sino que te *conviertes* en

algo diferente. Las partículas elementales de tu cuerpo se ven afectadas y, en ese sentido, tanto ellas como tú se transforman, son un ser humano que palpita de pies a cabeza con la luz de la luna.

No hay un ser independiente que “posea” esa imagen; lo que ocurre es que la luna te empapa y ese nuevo conjunto, empapado por dentro y por fuera, capta algo nuevo, la luna. Tú eres ese ser, eres la luna. No hay más que eso, el estado lunar. Eso eres y en eso consiste la sensibilidad cósmica en los seres humanos.

Cuando se adquiere esa sensibilidad cósmica, se comprende lo que significa disolver el Universo, absorberlo. Ser es disolver y manifestar, es dejar que algo te disuelva y te convierta en manifestación. El Universo es un caramelo amarillo que uno chupa y luego traga hasta que se disuelve; y en ese instante de disolución nos manifestamos. La rigidez mental no nos deja responder a los efectos de la luna. Nos impide apreciar la riqueza de la luna y eso impide que la luna se manifieste. La interacción entre una persona rígida y el Universo es superficial, porque la sensibilidad es mínima.

JOVEN: ¿Entonces la sensibilidad se bloquea cuando nos creemos individuos aislados que “posemos” esa imagen de la luna o de cualquier otra cosa?

THOMAS: Claro, y lo mismo pasa cuando creemos que nuestros sentimientos son algo que nos pertenece nada más que a nosotros. ¿Te das cuenta del error? El ser humano jamás sería capaz de captar la presencia palpitante de la luna y toda la intensidad de sensaciones que provoca *si no fuera por la luna*. Lo que sentimos no es algo que provenga de nosotros solamente, también proviene de la luna; somos uno con el cielo estrellado y hay una percepción que nace de esa interacción. La capacidad de sentir, el asombro y la admiración nacen del Universo. No podríamos sentir admiración si no fuera por la grandiosidad del Universo. Esas sensaciones tan intensas no son algo que nos pertenezca a nosotros solamente; es el Universo que reflexiona sobre sí mismo a través de nosotros.

Cuando percibes intensamente, se produce una complicidad entre tú y la luna. Si tú no existieras o si no hubiera luna, no se podría dar esa complicidad. Vivir es sumergirse en la belleza, es dejarse envolver por la fascinación, dejarse atraer por la magnificencia. Cuando descubrimos el asombro, nos sumergimos en una fascinación que es la objetividad llevada a su máxima expresión. El Universo es fascinación.

Te he estado hablando de la luna, pero te podría apostar que has sentido algo parecido en otros casos. Cuando sientes algo por el estilo es como si la belleza y las emociones del Universo se apoderaran de ti, porque son vivencias que te muestran la sensibilidad cósmica que se manifiesta en forma humana. Los protones reaccionan ante ciertos estímulos, los mares ante otros. La sensibilidad de los seres humanos les permite captar conscientemente la belleza del Universo. Cada vez que tomas conciencia de la belleza tienes un atisbo de la maravilla que se manifiesta en todo.

También podría usar otra imagen para ayudarte a entender lo que quiero expresar. En todo momento estamos rodeados de cientos de programas de televisión que no vemos. Personas, motos, ballenas, jóvenes en botes a vela, todo al mismo tiempo, por todas partes, pero si no tenemos un aparato capaz de captar todas las imágenes que transmiten las ondas sencillamente no vemos nada. Lo mismo pasa con las emociones del Universo, que atraviesan todo el cosmos sin que los seres humanos las perciban porque no han desarrollado la capacidad innata para hacerlo.

JOVEN: ¿Y qué hay que hacer para desarrollar esa sensibilidad?

THOMAS: Aprender a escuchar. Aprender a escuchar *bien* es una tarea a la que hay que dedicarle mucho tiempo. Las maravillosas emociones del Universo son un verdadero torrente que te envuelve y tienes que aprender a escucharlas a cada instante. Escucha a tus amigos con tanta atención como si quisieras aspirar hasta el aire que los rodea. Escucha de tal manera que,

si pudieras, captarías hasta el zumbido de los anillos de Saturno, hasta una brisa que sopla en otro continente. Cuando logres hacerlo, vas a sentir que sigue al lado tuyo cuando ni siquiera esté cerca. Siéntelo, siente cómo irradias su presencia; eso te ayudará a entender mejor cómo puedes disolver el Universo y absorberlo.

Cuando camines por un bosque, aprende a estremecerte ante la grandeza de lo que te rodea y te seguirá acompañando en todo momento, porque el ser que lo atravesó se habrá convertido en otro y llevarás al bosque contigo, vayas donde vayas. Los bosques están llenos de ritmos ocultos; cuando les prestes atención, sentirás que el bosque está presente en cada una de tus células. A la mañana siguiente, cuando te sientes a tomar café, sentirás que su calor se extiende a todos los abetos del bosque. Percibirás la naturaleza, lo humano y lo divino como una sola cosa. Para aprender todo esto no necesitas un maestro, porque tu maestro es el Universo, son los bosques. Y cuando no aprendas nada, te darás cuenta inmediatamente porque el que no aprende se aburre. Basta con desarrollar un mínimo de sensibilidad para que el Universo cobre vida dentro de ti.

Piensa que la bola de fuego original se ha hecho presente en todos los rincones de la Tierra durante miles de millones de años, a cada instante, llenándolo todo, y que recién ahora tenemos la sensibilidad necesaria para apreciarlo. Estamos inundados por la presencia desbordante del Universo, por su belleza. El mundo se ha ido llenando de todo lo que existe a la espera del desarrollo de nuestra sensibilidad, para que podamos responder a su existencia. Vivir como un ser humano maduro es como volver a lo conocido, a un hogar que es pura fascinación.

LA TIERRA

THOMAS: Ahora hablemos de la tierra, de las rocas, de las montañas, de los continentes, de la materia en una palabra. Sobre todo, quiero que hablemos de la capacidad de la tierra para evocar, para reconectar y recordar. El cosmos tiene una manera muy peculiar de recordar; basta con observar la tierra para comprobarlo.

Los elementos son como una instantánea que nos recuerda lo que hicieron las supernovas hace miles de millones de años. Y eso es mucho decir cuando apenas somos capaces de acordarnos de nuestro número de teléfono. La estructura de los elementos conserva y recuerda todo lo que ha pasado a lo largo de todos esos años. Al observarlos, vemos cómo eran al comienzo, cuando recién aparecieron en el Universo.

La superficie de la Tierra es un verdadero texto de historia que describe el despliegue de la vida, sobre todo en los últimos seiscientos millones de años. Las rocas gnésicas de Groenlandia nos muestran a través de sus cristales lo que ocurrió en la Tierra hace cuatro mil millones de años, cuando recién iba adquiriendo consistencia. El desplazamiento de los continentes, el choque de unos con otros y el cruce de los océanos sobre una superficie de rocas porosas han quedado registrados en las cadenas de montañas, en los mares, en los rastros que quedaron del impacto.

Aunque no siempre lo logra, el cosmos aspira a recordar. En la Tierra, la dinámica cósmica de la memoria ha logrado registrar tal variedad de fenómenos que hasta los seres bípedos que sufren de amigdalitis y viven preocupados por el dinero han desenterrado el gran relato cósmico de las estructuras de las rocas.

JOVEN: ¿Por qué decir, entonces, que no hemos desarrollado la capacidad cósmica de recordar?

THOMAS: Para empezar, nuestro concepto del recuerdo es antropocéntrico. Nos hemos limitado innecesariamente.

JOVEN: No entiendo.

THOMAS: Tus brazos no son más que recuerdo convertido en carne, músculos y huesos. ¿Entiendes lo que quiero decir?

JOVEN: No.

THOMAS: Piensa en las cabras montesas, que son capaces de mantenerse de pie al borde de una roca en medio del viento y de la lluvia. Las patas de las cabras montesas, sobre todo la pezuña que rodea el cojinete, les permite aferrarse a las rocas como si fueran alicates.

No hay que olvidar que para que desarrollaran esta capacidad se necesitaron millones de años. Los antepasados de las cabras montesas que conocemos vivían en las montañas, tratando de adaptarse a sus contornos, a la fuerza de gravedad y a todo lo demás. Las patas que les han permitido adaptarse a las montañas son un mecanismo de supervivencia, que es una suma de todos los experimentos anteriores. Las patas de las cabras son la memoria viviente de su árbol genealógico. No existen porque sí, sino que fueron desarrollándose gracias a la experiencia acumulada por millones de cabras montesas.

Lo importante es que la materia recuerda la elegancia de la pezuña. La secuencia genética que hizo posible esa pezuña se convirtió en un rasgo genético dominante, transmitido a todos los miembros de la especie. Quizá ahora entiendas lo que quiero decir cuando digo que la pezuña está llena de recuerdos del pasado. Desde este punto de vista, la pezuña *es* esos recuerdos.

JOVEN: ¿Y qué tiene que ver eso con los seres humanos?

THOMAS: El cuerpo de los seres humanos también es recuerdo, igual que la pezuña. Piensa en todos los seres que forman parte de tu árbol genealógico y cuyas vidas fueron necesarias

para que hoy tengamos dedos. Cuando mueves una mano, pones en movimiento todos los experimentos que la han hecho posible. Ahí está almacenada toda la historia de las etapas más importantes de la evolución del Universo: la experimentación biológica, la explosión de la supernova. Las manos recuerdan todos los hechos importantes que han sucedido en los últimos veinte mil millones de años.

JOVEN: ¿Quién recuerda?

THOMAS: La materia. La materia a través de las moléculas. La secuencia de moléculas de nuestros ADN es una secuencia de recuerdos. A la dinámica cósmica del recuerdo le basta un solo hecho para manifestarse. No *vemos* cómo funciona la memoria; tampoco *escuchamos* cómo se manifiesta el encanto. Lo único que podemos hacer es comprobar impresionados cómo el ADN ha percibido, y cómo recuerda, la secuencia genética de las moléculas.

JOVEN: ¿Y para qué sirve el recuerdo?

THOMAS: Lo que nos interesa saber es de dónde surge la capacidad creativa del Universo, su capacidad de producir hechos asombrosos. El Universo recuerda para aprovechar todo el esfuerzo y toda la lucidez de los seres que nos precedieron. ¿Por qué tendría que olvidar instantes de extraordinaria belleza cósmica, geológica o biológica? Piensa en los millones de seres que contribuyeron a la creación de los ojos de los animales. Sería una verdadera tragedia no reconocer su valor.

JOVEN: Entonces, ¿cómo se desarrolla la capacidad de recordar en un sentido cósmico?

THOMAS: Ante todo, piensa que recordar es una actividad. Es algo que el Universo *hace*. Para el Universo, el recuerdo es dejar que el pasado influya en el presente. El Universo no quiere perder nada. Si el pasado puede influir en el presente, ¿por qué no dejar que influya?

Pensemos en los robles, por ejemplo. Los antepasados de

los robles surgieron hace doscientos cincuenta millones de años. Todo el esfuerzo, toda la búsqueda creativa, toda la paciencia y todo el sufrimiento que dieron vida a los robles estaban presentes en la bellota que se convirtió en este enorme roble rojo. Toda la historia está presente en la bellota; cuando se hunde en la tierra, cuando recibe agua, cuando el aire lo rodea, el roble despliega toda la belleza encerrada en esa minúscula bellota. Piensa en todos los minerales que recorren el roble de un extremo a otro, de aquí para allá, mientras el árbol va creciendo. ¿A qué responde todo ese empuje, toda esa actividad? ¿Qué hace que crezca una rama aquí y no en otro lado? ¿Qué la lleva a evitar lo que no tiene futuro y a tomar un camino seguro? El árbol es el guía de todo este proceso, porque recuerda el pasado, y el pasado lo orienta, lo influye, lo elige y determina el crecimiento del todo. En ese sentido, el pasado está presente en la acción que se manifiesta en el árbol que crece.

Actualmente, los seres humanos no comprendemos este proceso, porque creemos que la historia es algo que ha quedado enterrado. Vivimos en el delgadísimo filo del presente, sin darnos cuenta de cómo nos limita esa actitud. En el mejor de los casos, creemos que la historia tiene seis mil años de antigüedad, y es algo que sólo se relaciona con los seres humanos, algo intrascendente en su mayor parte. Estamos convencidos de que lo único que les interesaba a nuestros antepasados era ser como nosotros, y que fracasaron en su intento. Pensamos que, si pudieran, también se entregarían al mundo de las máquinas, a la búsqueda de un producto nacional bruto cada vez mayor, a un mundo repleto de consumidores.

¿Te puedes imaginar lo que pasaría si el reino vegetal tratara de imitarnos? ¿Si pensara que las creaciones y las costumbres de sus antepasados son algo obsoleto, superado, que no vale la pena recordar? Mirarían en menos a las plantas más primitivas y su fotosíntesis, ignorarían la increíble proeza que las llevó a aprovechar la luz del sol y que sigue siendo válida. Si las plantas nos imitaran, todos los seres vivos del planeta desaparecerían en

una semana. Por eso, vale la pena que nos preguntemos qué pasaría, en cambio, si tratáramos de imitar a las plantas. ¿Qué pasaría si empezáramos a pensar que las proezas de nuestros antepasados son creaciones que siguen siendo válidas y que nos han sido transmitidas para que las aprovechemos?

Para empezar, apreciamos enormemente a los pueblos de las culturas tribales del planeta, tal como las plantas aprecian enormemente la fotosíntesis. Esos pueblos vivieron durante decenas de miles de años en armonía con el ritmo del planeta, desarrollando año tras año técnicas que no deberíamos perder en nuestra urgencia por asfaltar la Tierra. Esos pueblos crearon formas de relacionarse con los elementos fundamentales de este mundo, desarrollaron tradiciones que todavía perduran a pesar de todas las fuerzas que se les opusieron y que nos resultan casi inconcebibles. Crearon ceremonias y ritos de iniciación para recordar que la Tierra es la única fuente y el único sostén de la vida en todas sus expresiones. Para adquirir la capacidad de recordar a nivel cósmico tenemos que asimilar la sabiduría de todos los pueblos primitivos, que acumularon conocimientos de los cuales no podemos prescindir, una sabiduría que jamás podríamos recuperar si llegáramos a perderla.

También conviene que recordemos los logros de las grandes civilizaciones clásicas, que son logros permanentes del planeta, tan esenciales e irremplazables como el desarrollo de las tribus. En el período de apogeo de las grandes civilizaciones, los seres humanos tenían presente el sentido del ser. No le temían al extraordinario asombro que aún encontramos en las religiones y las creaciones poéticas. En ese período los seres humanos comprendieron por primera vez, con una lucidez consciente muy desarrollada, el profundo significado del recuerdo cósmico, porque se dieron cuenta de que el Universo apreciaba profundamente todo lo que se había ido creando con el correr del tiempo y que no se olvidaba jamás ni de la más mínima belleza. Los seres humanos de la civilización industrial nos hemos olvidado de todo lo comprendido entonces y eso nos hace sentir un miedo parali-

zante ante la muerte. En vez de dejarnos llevar por la alegría de vivir, nos sumergimos en trivialidades y en pasatiempos frenéticos, en cualquier cosa que nos haga olvidar que estamos vivos, rodeados de vida, destinados a vivir en un gozo sin límites.

JOVEN: ¿A esto se refiere cuando dice que negamos la dinámica cósmica cuando nos olvidamos del pasado, cuando pensamos que no lo necesitamos?

THOMAS: ¡Olvidar el pasado! Lo único que lograríamos si lo olvidáramos sería privarnos de un poder infinito. El Universo quiere expresarse a través de los seres humanos, pero en nuestro afán por limitarnos a un mínimo de lo que hemos recibido lo único que conseguimos es mutilarnos. Actuamos como un roble ignorante y testarudo que ignora el pasado, y se empeña en inventar nuevas hojas y nuevas formas. En algo imposible.

JOVEN: ¿Cuándo actuamos así?

THOMAS: Casi siempre. Lo ves hasta en las actividades más sencillas. En el comer, por ejemplo. No sabemos relacionarnos con la comida. En vez de comer los alimentos naturales que la Tierra ha creado para nosotros, experimentando con enorme sutileza a lo largo de muchos eones, tragamos porquerías producidas por multinacionales que saben menos de la Tierra de lo que cabría en una cáscara de maní. ¿Con qué resultado? Cáncer, enfermedades al corazón, todos los sufrimientos innecesarios que provoca toda esa locura. Tenemos que entender que, desde un punto de vista biológico, comer es recordar. ¿Por qué? Porque los alimentos contienen toda la información que necesita el cuerpo. A lo largo de cientos de millones de años, las especies han aprendido a alimentarse unas a otras. Y no se trata solamente de dar energía, sino de entregar las secuencias informadas de moléculas y aminoácidos que necesitamos para nuestro desarrollo epigenético. El cuerpo *espera* recibir una determinada gama de alimentos. No basta con cualquier cosa. Lo que el cuerpo necesita son conjuntos muy específicos de moléculas, que se desarrollaron a lo largo de millones de años de experimentación creativa.

JOVEN: ¿En qué sentido diría usted que comer es recordar?

THOMAS: Gran parte de nuestra actividad fisiológica depende de ciertas sustancias químicas complejas que se encuentran en los alimentos naturales. El cuerpo recuerda su pasado a través de los procesos fisiológicos; para que podamos recordar, el pasado tiene que recibir ciertos alimentos naturales. Cuando comemos cereales y legumbres, buenas verduras, buena carne, le permitimos al cuerpo evocar todo lo que es capaz de hacer.

Es algo parecido a lo que pasa cuando hojeas un álbum de fotos que te hace recordar montones de cosas. Las fotos te traen todo tipo de recuerdos, que te llenan de imágenes del pasado. Lo mismo pasa cuando comemos. Los alimentos reactivan ciertas funciones. Si comprendiéramos que los alimentos son una forma de recordar, dejaríamos de comer mal.

JOVEN: Entonces se podría decir que el recuerdo también se refleja en nuestros hábitos. Que comer es una forma de recordar. ¿Qué otras actividades tan sencillas como el comer son una forma de recordar también?

THOMAS: El hacer ejercicios. Hacer ejercicios significa reactivar. Cuando hacemos ejercicios, reactivamos los recuerdos del pasado. El cuerpo recuerda que hemos vivido en los árboles y en los bosques. Necesitamos gatear, escalar y correr para desarrollarnos intelectual, emocional y espiritualmente. No nacimos en un témpano frío en un remoto planeta; nacimos en la Tierra y en sus bosques. Cuando recorremos las montañas, trepando y corriendo, nuestros cuerpos recuerdan todos los hábitos profundamente arraigados en nuestro ser. Creemos que hacer ejercicios sólo sirve para bajar de peso, para deshacernos de la grasa que nos sobra, pero hacer ejercicios es ayudarle al cuerpo a recordar su pasado, para que pueda expresar todas sus capacidades interrelacionadas de vida, pensamiento, y reflexión.

Recordar es saber. Recordar los grandes hitos de la historia de la humanidad es conocerlos. Cuando percibimos todas las sutilezas y complejidades, toda la coherencia de esos hechos extraordinarios, recordamos la inconmensurable creatividad de

la historia de la Tierra. Aprender a recordar es aprender a conocer más a fondo. Lamentablemente, el término conocer hace pensar en un conocimiento consciente. En realidad, hemos tergiversado el término, usándolo en un contexto dual y antropocéntrico. Conocer es recordar; recordar es conocer. Los ingenieros saben construir puentes porque recuerdan las técnicas que han dado buenos resultados en el pasado. Eso nos demuestra que el conocer y el recordar también se manifiestan en el reino animal y en el vegetal.

Supongo que ahora entiendes a qué me refiero cuando hablo de recordar al Universo. Tenemos que estudiar la historia del cosmos, la historia de la Tierra, la historia de los seres humanos para descubrir sus formas esenciales. El que ignora la historia del Universo no se pone a la altura de su destino humano, pero no se trata de un saber intelectual. Consumir alimentos naturales es conocer la historia de la vida; conocer la historia de las civilizaciones humanas es evocar sus profundos conocimientos intuitivos, y conocer la historia del Universo es permitir que ese potente y numinoso pasado se manifieste en nosotros.

JOVEN: Esto no se parece en absoluto a lo que me han enseñado. Nunca se me ocurrió estudiar historia de esa manera, para que el Universo se manifestara en mí.

THOMAS: Te entiendo. El proceso de profunda transformación que vivimos actualmente consiste, ni más ni menos, en renunciar a la idea de que los seres humanos son el centro de todo y en adoptar una actitud biocéntrica y cosmocéntrica en que el Universo y la Tierra son los principales referentes. Es un quiebre. Nos sentimos confundidos, porque estamos habituados a olvidarnos de la Tierra y del cosmos para concentrarnos en el mundo de los seres humanos, pero cuando empezamos a adoptar una visión más amplia descubrimos una libertad que no conocíamos y una imagen de nuestro ser que le da sentido a todos nuestros esfuerzos.

JOVEN: Pero igual me cuesta entender, sobre todo cuando me pregunto por dónde empezar.

THOMAS: Recuerda la belleza y el asombro. Recuerda las increíbles proezas del Universo en despliegue. Si quieres, puedes empezar por memorizar esa frase. Y empieza por lo más cercano. Recuerda toda la belleza que has conocido. Reflexiona sobre tu vida, piensa en los momentos más importantes que vale la pena recordar. Grábalos en tu cinturón, reproducelos en tapices, pinta símbolos en las paredes que te ayuden a recordarlos. Describe en un párrafo cada instante importante de tu vida en este planeta; eso te ayudará a vivir el presente. Te dará fuerzas. Trae al presente todos los asombros, todos los problemas que has vivido, toda la paciencia que has tenido, toda la nobleza que has demostrado; eso es recordar como se debe.

Leonardo da Vinci comprendía el sentido de recordar. Si se sentía fascinado por el rostro de una persona, comenzaba a seguirla, durante todo un día si era necesario, contemplándola, estudiándola y dibujando. No descansaba hasta no ser capaz de reproducir el rostro sin mirarlo. Ese es el sentido de la expresión *aprender de memoria*. Leonardo conocía perfectamente el rostro, lo había esbozado en el fondo de su ser, en lo más profundo. Y era capaz de evocarlo porque se había identificado de tal manera con su belleza que el rostro terminaba por expresarse a través de él. Cuando evocamos algo bello nos convertimos en esa belleza hecha presente.

JOVEN: ¿Qué pasa entonces con la maldad y la tristeza? ¿También habría que recordarlas?

THOMAS: Sí, pero de otra manera. Generalmente, el propósito de recordar es crear vida, intensificarla, pero para lograrlo también tenemos que recordar el sufrimiento, el dolor, las dificultades. En realidad, el cuerpo recuerda los dolores vividos aunque sólo sea inconscientemente. El cuerpo recuerda para que no repitamos los mismos errores en el futuro.

Por eso es tan importante recordar el mal, porque de allí surge el sentimiento de culpa. El Universo hace todo lo posible para que le prestemos atención al pasado y lo recordemos, ya

sea como individuos, como sociedad o como especie. Los errores del pasado nos persiguen hasta que los observamos y los comprendemos claramente. Cuando los obligamos a revelarnos su sentido, el sentimiento de culpa desaparece; aprendemos, superamos lo aparentemente insuperable, nos reencontramos con una creatividad que vuelve a cobrar vida y vuelve a manifestarse.

Si no nos dedicamos a la importantísima tarea de recordar, nuestra vida no tendrá ningún sentido. Contamos con todos los medios necesarios para hacerlo; las fuerzas que dieron origen a la bola de fuego y a billones de estrellas también se manifiestan en nosotros, con la intensidad única y deslumbrante de esa épica de incomparables proporciones que es la realidad. Lo que descubrimos en el apasionado recuerdo de la historia galáctica, terrestre, biológica y humana es que el estudio del Universo es el estudio de uno mismo.

LA VIDA

THOMAS: Así como el mar representa la sensibilidad cósmica, la tierra representa el recuerdo cósmico. Ahora nos toca hablar de los organismos vivos. Dime cuál es la primera idea que se te viene a la cabeza cuando piensas en la vida.

JOVEN: Pienso en la muerte, por supuesto.

THOMAS: ¿En la muerte?

JOVEN: Sí, porque todo lo que nace tiene que morir.

THOMAS: No necesariamente.

JOVEN: ¿Por qué?

THOMAS: Hay seres que no mueren. De hecho, durante dos mil millones de años los organismos vivos de la Tierra no tuvieron que enfrentarse a la muerte como un fin inevitable.

JOVEN: No entiendo.

THOMAS: Durante miles de millones de años, la muerte no era un imperativo biológico. Nada desaparecía “espontáneamente”. Las criaturas primitivas podían desaparecer porque las mataban o las eliminaban o porque se morían de hambre, pero lo que nosotros entendemos por muerte no era algo inevitable.

JOVEN: ¿O sea que eran eternas?

THOMAS: Sí, siempre que se dieran las condiciones necesarias. Así son las bacterias que existen actualmente. De hecho, es posible que los actuales procariontes hayan existido desde que apareció la vida; algunos pueden tener hasta cuatro mil millones de años. No estamos seguros, pero es posible. Lo que quiero decirte es que la muerte es un invento de la creatividad evolutiva. La vida no significa que la muerte sea inevitable. Al principio, la muerte no era necesaria.

JOVEN: ¡Fue un pésimo invento!

THOMAS: ¿Te desilusiona?

JOVEN: ¿Y no podríamos vivir como al comienzo?

THOMAS: ¿Lo preferirías?

JOVEN: Por supuesto que sí.

THOMAS: ¿Piensas que el Universo se equivocó, entonces, cuando convirtió la muerte en algo inevitable?

JOVEN: ¿Y qué ganamos con eso?

THOMAS: Buena pregunta. ¿Qué interés puede tener la vida en que exista la muerte biológica? Empecemos por el final, imaginando que la muerte natural no existiera. Lo primero que pasaría es que tendría que desaparecer la reproducción. Evidentemente, los seres humanos querrían seguir viviendo y cuando los continentes estuvieran repletos de gente no podríamos permitir que se sumara nadie más.

JOVEN: Me parece bien.

THOMAS. Quizá estaría bien por un tiempo, ¿pero qué pasaría después de un millón de años? Los mismos seres humanos y los mismos animales seguirían pegados al planeta... sería aburridísimo. Lo malo es que el miedo a morir sería mucho peor, porque seguiría existiendo la posibilidad de morir en un accidente, por ejemplo. Nadie se atrevería a dar un paso. Nadie se arriesgaría a hacer nada que pudiera quitarle la posibilidad de vivir eternamente.

Hasta los animales terminarían por darse cuenta de eso a la larga y se esconderían en cuevas de las que no querrían salir. Quién sabe qué haríamos llevados por el miedo. Quizá hasta el sol terminaría por darse cuenta de la situación, dejaría de arder, se apagaría y se encerraría en sí mismo.

Para evitar esa inmovilidad paralizante, la vida ha creado la novedad y la sorpresa, que son sus mayores hallazgos. Mira a tu alrededor, mira cómo se expresa esa aventura que es la vida. Aventura, asombro, riesgo, entusiasmo; a todo eso aspira la vida.

JOVEN: ¿No podríamos tenerlo sin la desesperación de saber que nos vamos a morir?

THOMAS: No piensas más que en ti mismo. Vivir como una ardilla o un elefante no es doloroso, aunque ellos también terminarían por morir. La ardilla y el elefante no se pasan todo el día dándose vueltas con la cara larga, no se pasan la vida escribiendo novelas terriblemente dramáticas sobre la angustia existencial ante la muerte ni, lo que es peor aún, contagiándoles a otros el horror ante la muerte. No es difícil vivir como un abeto majestuoso o como un cardo o un delicado e incansable picaflor.

JOVEN: Pero ellos no *saben* que se van a morir. ¿Por qué la vida no puede limitarse a los seres que no saben que van a morir?

THOMAS: Excelente pregunta. ¿Por qué la vida creó seres que saben que se van a morir? Veámoslo desde el punto de vista del cosmos en constante evolución. Desde ese punto de vista, tendríamos que preguntarnos de qué le sirve a ese cosmos la aparición de seres –los seres humanos– que saben que se van a morir. ¿Para qué hacemos tomar conciencia de la muerte? Para darle más intensidad a la aventura de la vida, para que cada momento sea más apasionante. Para que el Universo se revele. Para que nos muestre el insondable misterio del que surge la vida. ¿Cómo podría tomar conciencia de su increíble valor si no? ¿Cómo podría hacerlo si no fuera a través de los seres humanos que saben que no son eternos? El ser humano consciente de sí mismo capta destellos del supremo valor de la vida, pero si no supiéramos que nos vamos a morir no podríamos captarlos.

JOVEN: Y por eso tenemos que soportar el dolor de saber que vamos a morir...

THOMAS: No te niego que es difícil. Es lo que nos corresponde hacer como seres humanos y sufrimos enormemente por tener que estar conscientes de la increíble y frágil hermosura de

la vida. Pero la reverencia es como un regalo que le damos al Universo. ¿Quién, fuera del ser humano, es capaz de reconocer la maravillosa y frágil belleza de la ballena negra que corvetea en medio del mar? Los seres humanos somos los únicos capaces de sentir y apreciar el profundo sentido de la ballena que se sumerge en el mar frío como un témpano, de reconocer su valor. Y eso es lo que le damos al Universo, el ver, el sentir, el expresar, el celebrar su autenticidad. Se podría decir que es fácil ser una ballena que no sufre por saber que se va a morir. Pero esa ballena tampoco aprecia su belleza, su efímera grandiosidad. Y eso es lo que tienen que hacer los seres humanos, porque de lo contrario sufriríamos en vano.

JOVEN: Pero igual nos morimos y dejamos de sentir. Dejamos de apreciar la belleza y la magnificencia de la ballena.

THOMAS: Sí, así es, tarde o temprano...

JOVEN: A eso me refiero.

THOMAS: No puedes dejar de pensar en lo pasajero. Pero el tiempo no lo es todo. Hay vida y hay vacío, y las dos son realidades innegables. Es cierto que lo eterno, lo que trasciende a los fenómenos, se expresa en el tiempo, así como la dinámica del cosmos se expresa en hechos concretos, pero lo invisible también es real.

JOVEN: ¿Y dónde queda entonces la belleza de la ballena?

THOMAS: Queda captada, admirada, recordada. El Universo no pierde nada valioso. ¡No te preocupes! Igual no te puedes apropiarse de la belleza, por mucho que te esfuerces. Haz lo que tienes que hacer, que el Universo hará lo que le corresponda.

JOVEN: Me duele saber que voy a desaparecer.

THOMAS: Si sorprendes al mundo con tu vida, el mundo te sorprenderá cuando te llegue el momento de la muerte. No pienses que la muerte es extinción; es una especulación demasiado prosaica para ser verdad. Una estupidez que en realidad es un insulto a la grandiosidad y la maravilla del Universo. Está bien

que seas inmaduro, pero no proyectes tus ideas sin fundamento en el Universo. Ayer no sabías ni una sola palabra de la bola de fuego original ni de la increíble fuerza que se manifiesta en el nacimiento de una estrella, y ahora te sientes autorizado a decir que el Universo cometió un error al crear la muerte.

Acepta la muerte, en vez de huir de ella o de reprimir el miedo que te provoca. Te hará bien.

JOVEN: ¿Cómo?

THOMAS: Te ayudará a expresarte. Precisamente porque sabes que la vida tiene un límite, no te queda otra alternativa que expresar lo que tienes dentro; ésta es la única oportunidad que tienes de hacerlo. No puedes paralizarte ni esconderte en una caverna; no puedes desaprovechar lo que tienes en un trabajo sin sentido ni rodeándote de trivialidades. La historia del Universo es tan impresionante que no te permitiría hacerlo. La máxima aspiración de la vida es lograr que te crees a ti mismo. Cada instante de tu vida ha tenido un sentido insondable; todo depende de tu creatividad, porque todo lo esencial surge de la creatividad. Las fuerzas que dieron origen a las estrellas se manifiestan ahora en tu conciencia de ti mismo y lo que crean ahora es una aventura sin límites, tu asombro ante el Universo.

Reconozco que la muerte es aterradora. No podemos negarla ni quitarle importancia. Pero tampoco hay que juzgarla superficialmente. *Aprovecha* la conciencia de la muerte como usarías un combustible o una lámpara, como un guía único que te llevará a los rincones más desconocidos y misteriosos de tu ser, para que puedas expresar tu esencia. Tu creatividad necesita el combustible de la conciencia de la muerte tal como tus músculos necesitan ejercicios difíciles y prolongados. Aprecia la conciencia de la muerte, porque es un don del Universo. Dime, ¿qué te obligaría a vivir si no fueras capaz de reconocer el infinito sentido de cada instante?

Lo más emocionante del mundo en que vivimos es la imagen

de la posible extinción de las especies y de todo el planeta. Sí, reconozco que es algo horroroso, espantoso, aterrador, pero eso es precisamente lo que nos lleva a expresar lo más valioso que tenemos. No podemos seguir viviendo con los parámetros de antes, porque sabemos que tenemos la obligación de hacer algo, de crear, de lograr un cambio radical. La imagen aterradora de una Tierra muerta es un verdadero alimento para la psiquis del ser humano. Nos da la energía que necesitamos para convertirnos en la mente y el corazón del planeta. Recién comenzamos a aproximarnos a la dimensión planetaria y cósmica del ser, a dejar atrás el antropocentrismo de la época moderna y a integrarnos al Universo cosmocéntrico en pleno despliegue.

JOVEN: ¿Qué significa convertirse en la mente y el corazón del planeta?

THOMAS: Significa saber que las fuerzas que dieron origen a la Tierra toman conciencia de sí mismas a través de nosotros. Por eso hemos estado hablando del cielo estrellado, del mar y de la tierra. Porque todas son manifestaciones de las fuerzas cósmicas que somos y que podemos llegar a ser. Nuestra vida debería ser un constante encanto y un constante recordar, una sensibilidad intensísima. En los organismos vivos la dinámica cósmica se convierte en asombro y aventura. También podríamos decir que se convierte en juego, en un juego lleno de aventuras y sorpresas. Eso es lo que nos muestra la vida, eso *es* la vida.

JOVEN: ¿Y en eso tenemos que convertirnos?

THOMAS: Sí, pero también en esto hay que tener presente algo muy importante: el incansable deseo de dejarse llevar por el juego aventurero no responde a un impulso exclusivo de los seres humanos, sino a un impulso del Universo. Como en todos los casos que hemos visto, el espíritu aventurero es el último acto de extravagancia de una larga historia del despliegue del juego. Cuando lo cultivamos al máximo, nos contactamos con el movimiento de las fuerzas cósmicas. ¿Me entiendes ahora?

JOVEN: Es como si le diéramos cuerda al Universo, ¿no?

THOMAS: Sí, la vida siempre ha sido sorprendente. Los primeros organismos vivos fueron desarrollándose a través de nuevas formas que iban surgiendo al azar. Por eso se dice que las mutaciones genéticas son absolutamente aleatorias, lo que significa que no hay ningún mecanismo que controle el proceso. Los genes actúan con absoluta libertad. Nadie podría predecir lo que va a pasar antes de que aparezca una nueva especie.

Esa actividad libre se intensificó más todavía con la aparición de las recombinaciones sexuales que, en vez de mezclas entre unidades simples, permiten una gama muy amplia de combinaciones entre unidades complejas. El juego aventurero de los organismos vivos ha dado origen al impresionante y sublime despliegue de diversidad que se ha dado en los últimos quinientos millones de años. Esta profusión de formas y de belleza nace del juego, del riesgo, del asombro. El surgimiento de nuevos organismos vivos no está predeterminado, sino que responde a la intrínseca libertad de la vida.

Pero el juego no se da sólo en el plano genético. Los organismos vivos, sobre todo los más jóvenes, experimentan constantemente. En los mamíferos hay diferencias muy marcadas entre las crías y los animales viejos, no sólo anatómicas sino también en el comportamiento. En este último sentido la mayor diferencia es la capacidad de jugar y la inclinación al juego. Las crías se comportan como si hubieran sido creadas nada más que para jugar. Exploran, no reconocen límites, saltan sin motivo, se trepan a las ramas más altas y zambullen en el agua apenas ven algo desconocido y extraño que les despierta la curiosidad. Con su actitud nos muestran la esencia del misterio de la vida, que es la necesidad y la posibilidad de jugar libremente.

Ahora veamos cómo encaja el ser humano en todo esto. Los biólogos han descubierto que las diferencias genéticas entre las distintas especies de primates son mínimas. Los chimpancés y los seres humanos tienen un 98% de genes en común, lo que no deja de ser un descubrimiento sorprendente si tomamos en cuenta las enormes diferencias que existen entre las dos especies.

¿Entonces, cuál es la diferencia *esencial*? ¿A qué se debe que el ser humano haya surgido en un determinado momento y no antes? ¿Al tamaño del cerebro? Actualmente se considera que la principal diferencia entre el ser humano y los demás primates es la capacidad del primero para hacer del juego su actividad más importante a lo largo de toda la vida. La especie humana es la única que centra su vida en la búsqueda, en descubrimientos sorprendentes, en la experimentación y, sobre todo, en el aprendizaje.

Se podría decir que la especie humana es el “niño” de este planeta. La mejor demostración de esto es la anatomía de los demás primates. El cráneo de un chimpancé recién nacido es muy parecido al de un bebé, tanto por su forma como por su tamaño, pero el cráneo de un chimpancé adulto refleja un cambio enorme. El cráneo del ser humano es más grande que el de un bebé, nada más. En realidad, el de un pequeño chimpancé se parece más al de un adulto de la especie humana que al de un chimpancé adulto. La conservación de las características del recién nacido en las etapas posteriores se conoce como neotenia. Esta característica nos permite comprender que el ser humano nunca deja de ser un niño. Los primeros seres humanos eran primates jóvenes que no dejaban nunca de serlo; los adultos no sólo seguían teniendo un cuerpo juvenil, sino que además seguían comportándose como jóvenes. Se podría decir entonces que la mayor conquista de la especie humana fue la creación de un niño maduro, de un ser que al llegar a la vida adulta podía seguir jugando con toda libertad.

Quizá esto te ayude a comprender lo que quiero decir cuando digo que la vida se empeña en que seamos la encarnación de la dinámica cósmica del juego aventurero.

JOVEN: Y si no lo hacemos, de nuevo impedimos que la vida se manifieste, ¿verdad?

THOMAS: Claro, ése es el callejón sin salida en el que está metida la especie humana. Podríamos decir que cada especie

tiene un medio que le es propio, en el que puede florecer. Si no lo encuentra, es incapaz de poner en juego todo su verdadero potencial. Una especie privada de ese medio se extingue y eso es lo que vemos ahora por todas partes. ¿Cuál es el verdadero *habitat* de los seres humanos? *El juego aventurero*. El ser humano privado de la posibilidad de aventura, de asombro y de juego no puede convertirse en un auténtico ser humano.

La angustia que sentimos actualmente nace de nuestra incapacidad de reconocer nuestro verdadero potencial. Creemos que nuestro deber es convertirnos en eternos consumidores en una sociedad de consumo que abarca todo el planeta, pero eso no nos satisface y terminamos por destruir los oasis de vegetación que quedan en el mundo. Hemos hecho la prueba de vivir como apéndices de las máquinas, pero eso sólo nos ha llevado a sentirnos absolutamente inútiles en medio del dolor y del ruido. ¿No era inevitable que pasara esto si nos alejábamos de nuestro medio? ¿Una ballena puede vivir rodeada de ácido muriático? ¿Un roble puede echar raíces en una superficie de asfalto? Recién cuando entendamos que lo nuestro es jugar constantemente, es ser puro juego y aventura, empezaremos a vivir de acuerdo a lo que nos estaba predestinado.

JOVEN: ¿Y cómo se manifestaría eso en la práctica?

THOMAS: Quién sabe. Eso es lo mejor de todo. No podemos preguntarles a otras especies qué debemos hacer. De eso se trata precisamente. La búsqueda es búsqueda de lo desconocido, es auténtico juego sin definición ni orientación predeterminada. Lo que tenemos que hacer es explorar, aprender todo lo que podemos, experimentar y, sobre todo, reírnos. El humor es un reflejo del juego aventurero. Es posible que una buena carcajada sea la expresión más auténtica del ser humano.

Pero no dejes que te haga sufrir esto de no saber que nuestro destino es ser manifestación del juego cósmico consciente de sí misma. Confía en todo el proceso cósmico, en ese proceso que comenzó hace veinte mil millones de años. Créeme; tienes todo

lo que se necesita para hacer lo que se espera de ti. Piensa en el enorme esfuerzo que tuvieron que hacer todos los organismos vivos para que finalmente apareciéramos nosotros, el niño por excelencia del planeta. Ellos ya hicieron lo que les correspondía; ¡ahora te toca a ti! Entrégate a la vida como asombro consciente de sí mismo. Eres la esencia del asombro; la esencia de lo lúdico. Revélate con la mayor transparencia que puedas, porque eso te dará una libertad, una alegría y una creatividad desbordante.

Decir que el juego es esencial para la especie humana equivale a reconocer que el juego, la fantasía, la imaginación y la búsqueda sin límites de nuevas posibilidades son lo más importante de la vida, como lo han reconocido los científicos, los artistas y los grandes santos. Esas son las fuerzas más poderosas que mueven al ser humano. El desarrollo de la Tierra depende de la entrega de los seres humanos al juego y la aventura aceptados como destino. No se puede saber, pero quizá todas las demás especies también tengan la capacidad de entregarse a la exploración lúdica de nuevos vínculos y estén esperando que nosotros empecemos a hacerlo. Quizá todo el mundo no sea más que una enorme fiesta, un festival, y nosotros seamos ni más ni menos que la champaña tan esperada...

EL FUEGO

JOVEN: ¿Sabe que mientras lo escuchaba me pasó algo muy raro? Me di cuenta que estaba entusiasmado, que tenía ganas de convertirme en Maestro del Juego. Ni siquiera sé en qué consistiría, pero se me ocurrió que sería fascinante que en alguna parte del mundo hubiera escuelas en la que nos enseñaran a convertirnos en verdaderos maestros del arte del juego.

Lo más extraño es que no me pareció extraño. ¿Se da cuenta? Nunca antes se me había ocurrido nada parecido y si me lo hubieran propuesto habría pensado que estaban locos, pero le juro que lo pensé en serio. ¿No le parece raro?

THOMAS: ¿Qué? ¿Que se te ocurriera convertirte en Maestro del Juego?

JOVEN: ¡No! Lo que me gustaría saber es a quién se le ocurrió esa idea. Si al que pensaba que era una locura o al que piensa ahora que tal vez podría ser...

THOMAS: Cuál de los dos eres tú...

JOVEN: Exactamente.

THOMAS: Lo raro es que el verdadero tú no coincide nunca con lo que se te ocurre o lo que sientes en un determinado momento. Por mucho que creas conocerte, nunca vas a saber quién eres realmente. Nos pasamos la vida creando imágenes de lo que somos, pero no son más que imágenes.

A ver, dime. ¿Si supieras quién eres, quién lo sabría? Algo que está más allá del contestar y el entender.

JOVEN: No entiendo nada.

THOMAS: El *yo* es una actividad organizadora. No es lo estructurado y definido. Acabas de decirme que hace un rato se

te ocurrió la idea de convertirte en Maestro del Juego. Bueno, esa idea es una síntesis producida por el principio autoestructurador de tu yo. El yo no se puede definir con palabras, ni a través de ideas, imágenes ni creaciones. El yo es el hacer todas esas cosas, es la capacidad de crearlas.

Tenemos que pensar en el Universo como un todo, ver al yo en el contexto de un Universo en proceso de evolución. De ahí podemos saltar a otra de las fuerzas cósmicas, que se expresa en el fuego.

¿Qué es el fuego? Piensa en una vela encendida. Piensa en la etérea estela negruzca que surge de la llama anaranjada; en la mecha blanca en la base, negra en la punta; en la cera derretida en la superficie y sólida más abajo, convertida en gases alrededor de la mecha. ¿Qué es la llama? ¿La luz que se proyecta hacia los lados y hacia arriba? ¿La mezcla de cera y oxígeno? ¿Los elementos químicos que surgen de esa mezcla?

JOVEN: ¿No se podría decir simplemente que la luz es todo eso junto?

THOMAS: No exactamente. Todas esas cosas son un reflejo de la llama. Pero imagínate. Si pongo una mecha más ancha o más delgada y si hago que cambie la composición de la cera, todo cambia. El color, la temperatura, los gases. Todo. Pero eso no impide que veamos una llama. La llama estructura todos los elementos en un proceso constante. La llama es expresión de una actividad estructuradora invisible.

Se podría decir que la llama es esa actividad estructuradora, que se revela en una determinada estructuración de una serie de elementos. Si los elementos cambian, la situación también cambia, pero la llama no desaparece. La llama es un hacer, una fuerza autoestructuradora que surge espontáneamente y se manifiesta siempre que puede.

Tú eres como una llama. En un lugar del Universo y cuando se dan las condiciones adecuadas —alimentos, aire, belleza, interés, una promesa de aventuras— apareces tú de repente y te

expresas a través de la forma que le das a los elementos que componen tu mundo: tus ideas y sentimientos, tu cuerpo, la relación con los demás. „No eres sólo lo que haces y los principios por los que te riges. Eres lo que le da forma a todo eso. Eres la fuerza que crea la compleja obra de arte de tu vida, tu manifestación en el mundo.

JOVEN: ¿Entonces se podría decir que la actividad autoestructuradora es otra fuerza cósmica?

THOMAS: Exactamente.

JOVEN: ¿Y que se da sobre todo en los animales superiores?

THOMAS: Se da en todas partes; por eso es una dinámica cósmica, por eso la represento a través del fuego. Cuando miramos una llama, estamos ante una actividad estructuradora invisible.

JOVEN: ¿Y hay otras fuerzas parecidas?

THOMAS: Por supuesto. Un tornado es un excelente ejemplo de un fenómeno que se crea a sí mismo. El tornado no se detiene ante nada, ni ante un desierto, ni un campo ni el mar. Agrupa elementos de todo tipo y los convierte en el fenómeno que reconocemos como un tornado, oponiéndose a todas las fuerzas que intentan detenerlo, así como tú te opones a todas las fuerzas que puedan querer destruirte. Un tornado, una llama y tú son fenómenos orgánicos en que las partes forman un todo que se empeña en seguir existiendo.

JOVEN: Usted se refiere al tornado como si tuviera un yo.

THOMAS: ¿Qué es un yo?

JOVEN: Alguien que dice “soy”, “estoy consciente de lo que hago”.

THOMAS: Tú estás consciente de ti mismo, de acuerdo, pero no pasa lo mismo con un bebé de un par de semanas y de todos modos decimos que el bebé tiene un yo.

JOVEN: ¿Qué es el yo, entonces?

THOMAS: Algo invisible que estructura. Quizá la palabra “yo” no sea la más adecuada para definir el fenómeno, pero no nos olvidemos de todos los núcleos de actividad autónomos que nos rodean. Una llama es una estructuración invisible, como el tornado. Los dos expresan una dinámica esencial del Universo a la que por lo general no le prestamos atención.

Por eso prefiero pensar que la llama es un yo. Un árbol es un yo, es más estructuración invisible que hojas y corteza, raíces, celulosa y frutos. El yo del árbol articula millones de operaciones para que pueda relacionarse con el aire, con la lluvia, con el sol. ¿Quién articula todo? ¿Una presencia visible? ¿Algo concreto? No. Y lo mismo pasa con los seres humanos. ¿Quién articuló tus pensamientos para que de repente se te ocurriera convertirte en un Maestro del Juego? No hay nada concreto que podamos decir que es el yo. Lo mismo se podría decir de la actividad de los árboles y de los seres humanos. Y eso significa que tenemos que dialogar con el árbol. Tenemos que dialogar con todas las cosas y reconocer que estamos ante un misterio numinoso. ¿Qué estructura al árbol? ¿Qué estructura mis ideas? Ese es el misterio del yo.

JOVEN: Pero el árbol no sabe que estoy dialogando con él.

THOMAS: ¿Estás seguro? En todo caso, lo que me preocupa no es el árbol, sino los seres humanos. Tenemos que dialogar con el árbol y con todo. Los seres humanos somos los que nos olvidamos de lo fascinante, lo misterioso y lo sorprendente que es el ser. Pensamos que los árboles nos dan leña, creemos que son madera sin aglomerar, pisos sin cera. Nos hemos convencido de que son materia inerte que pasa veinte años esperando a que llegue el momento de cortarla. Pero nos engañamos.

Tenemos que reconocer el misterio de la fuerza estructuradora invisible. Un árbol tiene un destino único en el bosque, una vida y un propósito propios absolutamente ajenos a los intereses de los bípedos. Los árboles y tú están compuestos por los mismos elementos de la supernova. La supernova se

dejó llevar sin rumbo fijo junto contigo, mezclándose con los elementos que componen tu cuerpo. Y ahora es un árbol, que espera la llegada de la lluvia, la luz del sol, todo lo que le hace falta. El árbol sabe exactamente qué necesita y, si lo recibe, se lanza lleno de ímpetu a demostrar quién es. Si no recibe lo que necesita, sufre, se seca y muere.

JOVEN: No se me ocurre qué podría decirle a un árbol.

THOMAS: No le digas nada. Quédate callado cuando estés delante de un árbol. Enfrentate al árbol y piensa: “Ahí estás. Creciendo, desarrollándote, disfrutando de la lluvia, del sol y de la tierra. No sé cómo vives, cómo pasas toda una noche rodeado de nieve y de búhos que te rasquetean la corteza, ni cómo absorbes toneladas de luz. Ni siquiera sé cómo esperas que salga el sol o qué sientes cuando un incendio de bosque avanza hacia ti y no puedes hacer nada. Ni siquiera me imagino la alegría que sientes cuando brilla el sol y la vida se manifiesta de mil maneras en ti, mientras emites toneladas de agua y produces semillas complejísimas. Pero sea cual sea tu destino, quiero que sigas vivo. Sea cual sea tu relación con la vitalidad de la Tierra, quiero que sigas teniéndola. No sé cuál será mi destino, ni sé cómo me voy a relacionar con otros más adelante, pero todos formamos parte de ese enorme misterio que es la vida en la Tierra, y eso me basta por ahora”.

Recuerda que el árbol no necesita dialogar. Eres *tú* quien necesita dialogar con él. Tú eres el Universo empeñado en alcanzar la conciencia de sí mismo. Tú eres el que debe reconocer la existencia de los árboles, y de todo.

JOVEN: De acuerdo. Un ser humano es un yo, un árbol, una llama...

THOMAS: *Todo ser.* Fuera de la fuerza estructuradora invisible no hay nada más. Piensa en los átomos. Nadie tiene que enseñarle a un electrón qué son las órbitas “s” y “p”. Cuando se dan las condiciones adecuadas, los electrones, los protones y los neutrones se combinan entre sí y producen helio. La fuerza

estructuradora invisible agrupa las partículas y crea con ellas un todo perdurable, un átomo de helio o cualquier otro átomo. Si esos átomos sufren una serie de impactos, se adaptan a ellos para seguir existiendo. Absorben o irradian energía, cambian y se organizan para poder perpetuarse. Eso es lo que hace un yo, se articula a sí mismo. Los átomos y las llamas, los tornados y los árboles, todos tienen una dinámica centrada, invisible, estructuradora.

JOVEN: ¿Por qué nadie me dijo antes que el átomo tiene un yo?

THOMAS: Sabemos muy poco de los átomos. Newton decía que eran masas inertes. En el siglo XIX Dalton planteó la posibilidad de que existieran los átomos como una forma de explicar distintos fenómenos. Recién en el siglo XX hemos empezado a conocerlos mejor y en las últimas décadas nos hemos dejado llevar de tal manera por el fascinante dinamismo que descubrimos en ellos que nunca nos hemos detenido a reflexionar sobre la similitud que hay entre las fuerzas que los estructuran desde dentro y las que estructuran a un árbol, por ejemplo.

Con nuestra relación con la Tierra pasa algo parecido. Nunca habíamos tenido la oportunidad de estudiar toda la Tierra empíricamente. Recién ahora empezamos a darnos cuenta de que la Tierra también es un yo. La Tierra es un fenómeno autogenerado extremadamente complejo, capaz de increíbles proezas. Para entenderlo, tenemos que mirarlo de cerca. Cuanto más cerca estemos de comprender el dinamismo de toda la Tierra, más evidente nos parecerá que lo sucedido en cuatro mil quinientos miles de años de evolución terrestre es muy similar a un proceso de embriogénesis de enormes proporciones. Algo se va desarrollando, algo va surgiendo y desplegándose, y nosotros somos la conciencia y el corazón de todo ese proceso numinoso.

JOVEN: ¿Pero qué nos demuestra que la Tierra sea un yo?

THOMAS: Entre otras cosas, sabemos que la Tierra se ha

mantenido a la misma temperatura durante más de tres mil millones de años. Cuando digo que *se ha mantenido* me refiero a la misma fuerza autoorganizadora que le permite a la llama seguir siendo llama aunque las circunstancias que la rodean cambien. El calor de la Tierra proviene del sol, pero la temperatura del sol ha ido cambiando. Desde que surgió la Tierra, la temperatura del sol ha aumentado en un veinticinco por ciento y la Tierra se ha adaptado a ese cambio, tal como los átomos, los árboles y la llama se adaptan a los cambios que se producen a su alrededor. La Tierra articula sus componentes para mantenerse dentro del estrecho margen que permite que la vida surja y se perpetúe.

JOVEN: ¿Y por qué decimos que la temperatura de la Tierra se ha mantenido siempre dentro de ese estrecho margen?

THOMAS: El sistema cibernético de intercambio de energía que funciona en la Tierra es muy sensible a cualquier variación de la temperatura. Bastaría con que se produjera una disminución de dos grados en la temperatura media de la Tierra para que se convirtiera en un bloque de hielo.

JOVEN: ¿Por qué no pueden hacer lo mismo Marte o Júpiter?

THOMAS: Lo han intentado. La evolución de Marte se prolongó por miles de millones de años. En un comienzo, su proceso de cambio fue muy similar al de la Tierra, pero no pudo seguir evolucionando y prácticamente ha dejado de hacerlo. El caso de Marte es muy parecido al de la llama; cuando se dan las condiciones adecuadas, puede aparecer una llama en cualquier rincón del Universo. Basta con un poco de cera, oxígeno y una mecha para que, en determinadas circunstancias y a la presión y temperatura indicada, aparezca una llama. Lo mismo pasa con los planetas. La Tierra logró mantenerse dentro de un estrecho margen porque surgió en el lugar más adecuado y con los componentes más adecuados. Marte estuvo a punto de lograrlo, pero no pudo reunir las condiciones necesarias.

JOVEN: Es impresionante. Ahora entiendo lo que quiere decir cuando habla de la naturaleza de esta revolución.

THOMAS: Creímos durante tanto tiempo que la Tierra no era más que una enorme esfera de polvo inerte que casi nos enloquecimos al descubrir que formábamos parte de algo que *se mueve*. Copérnico dijo que la Tierra se movía, es decir que giraba alrededor del sol. Cuando decimos que la Tierra se mueve, lo que estamos diciendo es que está viva. La Tierra se mueve. Esa sola frase resume nuestra revolución cósmica.

JOVEN: ¿Pero cómo lo hace? ¿Cómo se organiza? ¿Desde dónde?

THOMAS: Desde tus encantos, tus esperanzas, sobre todo desde lo que quisieras que pasara en el futuro.

JOVEN: ¿Pero cómo...?

THOMAS: El proceso se refleja en cada criatura. Las dinámicas que crearon la bola de fuego original y las galaxias son las mismas que se expresan a través de tus ideas y tus sueños. No son meras palabras. Toda esta trama de vida se manifiesta en cada hecho que ocurre. La vida se hace presente en tus sueños y tus ilusiones, en todo tu ser. El macrocosmos no está desvinculado del microcosmos.

JOVEN: ¿Pero cómo?

THOMAS: Sería absolutamente imposible que entendieras esta imagen panorámica de la realidad en un abrir y cerrar de ojos. Llevamos cientos de años guiándonos por una óptica fragmentada que no nos permite ver que el todo se refleja en el individuo. Tratemos de analizar un ejemplo concreto de la dinámica de la Tierra que nos ayude a corregir ese error.

La atmósfera está compuesta en un 21% por oxígeno y ese porcentaje se ha mantenido constante durante miles de millones de años. Veamos cómo. El proceso metabólico de los primeros microorganismos que poblaron el planeta, los procariotas, producía oxígeno que se mezclaba con el que ya había en la atmósfera, lo que hacía aumentar esa proporción. Si esos microorganismos hubieran seguido multiplicándose, el porcentaje

de oxígeno en la atmósfera habría sido mucho más alto, pero llegó un momento en que los procariotas no pudieron soportar la concentración de oxígeno y la Tierra dejó de estar dominada por ellos. Entonces se sumergieron al fondo de las lagunas o se escondieron en otros seres vivos. Pero si los procariotas hubieran desaparecido antes, la proporción de oxígeno en la atmósfera sería mucho más baja.

Lo importante es que la actual concentración de oxígeno en la Tierra depende de la capacidad y las limitaciones genéticas de los procariotas. Nadie les ordenó que dejaran de producir oxígeno cuando la concentración llegó a un determinado punto. Siguieron viviendo fascinados hasta que la situación se les hizo insoportable por sus limitaciones genéticas. Entonces, esos seres diminutos se organizaron, en los primeros eones de la Tierra, y siguieron viviendo igual sin darse cuenta de los efectos de su presencia en la Tierra.

En el siglo XX, en cambio, hemos descubierto algo sobre el nivel de oxígeno en la atmósfera. Si la concentración de oxígeno aumentara apenas una décima parte de un uno por ciento bastaría con un solo relámpago para que un incendio arrasara bosques enteros, hasta todo un continente. Pero si la concentración de oxígeno fuera mucho menor que la actual, no tendríamos de todas las fuentes químicas de energía que necesitan los animales más complejos. La Tierra creó una atmósfera que ha producido todos los elementos químicos necesarios para el surgimiento del reino animal, impidiendo al mismo tiempo que se produjeran incendios catastróficos para el planeta.

Es francamente impresionante, pero no podemos dejar de pensar en esos microorganismos diminutos capaces de producir oxígeno. ¿Cómo se enteraron de que tenían que dejar de hacerlo? Los procariotas no tenían la menor idea de la macroestructura de la biosfera. Sólo percibían lo que les encantaba en medio de su capacidad invisible de estructuración. Pero todo el sistema de la Tierra estaba presente en el microorganismo. La macroestructura se hacía presente en las limitaciones genéticas intrínsecas de

su microestructura. ¿No te parece admirable?

JOVEN: ¿Pero qué pasó, qué hizo la Tierra...?

THOMAS: No sabemos. El pensar en términos de todo el sistema es tan nuevo para nosotros que, por ahora, sólo podemos suponer lo que pasó. Lo que me interesa mostrarte es un algo fascinante, la interrelación que se da en la Tierra a todo nivel. Los procariotas no estaban desvinculados de la atmósfera, ni de los seres multicelulares ni de la Tierra como entidad que se va estructurando a sí misma. Te propongo que adoptemos a los procariotas como símbolo de la nueva era. ¿Qué otros organismos podrían representar mejor el intrincado y enorme misterio de la embriogénesis terrestre? ¿Quién podría recordarnos mejor que nuestros deseos provienen de los deseos de la Tierra?

JOVEN: ¿Eso quiere decir que yo tendría que comportarme como un procariota?

THOMAS: No mires tan en menos esa posibilidad. *Ojalá* que pudiéramos hacer algo parecido a lo que hicieron ellos.

JOVEN: ¿En qué sentido?

THOMAS: Para empezar, sería maravilloso que pudiéramos producir algo tan importante para la Tierra como el oxígeno. La creatividad de los procariotas les da vida a todos los animales. ¿Tú crees que el *homo sapiens* podría hacer algo tan valioso o remotamente parecido a lo que hicieron nuestros primos microscópicos?

En segundo lugar, tenemos que dejarnos llevar por nuestros deseos innatos con la confianza de que no están desvinculados de todo el funcionamiento de la Tierra. Recién hace poco hemos empezado a sentir un profundo rechazo por los excesos de la sociedad industrial consumidora. Ese rechazo tiene una raíz genética, igual que el cáncer y las demás enfermedades provocadas por el sistema industrial. Igual que las enfermedades, son el medio que utiliza la Tierra para que tomemos conciencia de lo que tenemos que hacer.

Por último, y eso es lo más importante, tenemos que acoger y respetar los sueños que nos inspira la Tierra. Con imaginación, estamos iniciando un período de reconstrucción, en el que la intercomuni6n de todas las especies orientará todo lo que hacemos. Tenemos que entender que nuestros sueños no son sólo un producto de nuestra mente. Somos el cauce de los sueños de la Tierra. Somos su imaginaci6n, el espacio incomparable en el que se expresan, con una lucidez analítica, las visiones y las esperanzas que nos guían. Para convertirnos en la mente y el corazón de la Tierra tenemos que dejar que la Tierra rija todas las actividades con autoconciencia. Nuestro destino superior es dejar que la Tierra se organice de una manera nunca vista, imposible de lograr en los miles de millones de años anteriores a la aparici6n del ser humano. Quién sabe qué posibilidades se le abren a un planeta —a su mente y su corazón— que ha creado esta forma de vida infinitamente más rica y más compleja que las anteriores.

EL VIENTO

THOMAS: El viento es la expresión de la última dinámica cósmica que vamos a analizar. El viento se produce por el desplazamiento de masas de calor de un lugar a otro y el Universo se expande de la misma manera. Cuando contemplamos el cielo de noche, vemos que las galaxias se alejan de nosotros. Mientras más lejos están, más rápido se mueven. El origen de este movimiento es la explosión inicial de la bola de fuego, que se produjo cuando toda la materia era una sola masa incandescente y densa, que ahora lleva veinte mil millones de años alejándose de su centro.

El viento refleja la dinámica cósmica de la expansión a partir de un punto de alta concentración. Esa es la dinámica que da origen a los vientos en nuestro planeta y que en la macroestructura cósmica se manifiesta en la expansión del Universo.

JOVEN: ¿Y... cómo se llama?

THOMAS: Generalmente se la conoce como la segunda ley de la termodinámica. Si calientas el centro de una lámina de metal con un soplete, el calor se dispersa hacia los extremos a partir del centro. El calor no se concentra en un solo punto. El principio de exclusión de Pauli se refiere a un fenómeno similar, que se da a nivel de las partículas elementales; hay partículas elementales que no se quedan apiladas unas encima de otras, sino que se separan y se convierten en distintos estados del Ser. En el campo de la biología, este fenómeno ha sido definido por los etólogos como “dispersión” y consiste en que los elementos más nuevos son expulsados del territorio ocupado por sus antecesores en un movimiento programado y expansivo.

Todos estos términos que estoy empleando son legado de nuestra fragmentación del mundo para estudiarlo desde distintos puntos de vista, que evidentemente es un muy buen método analítico, pero no ayuda a tener una imagen coherente del todo. Con el encanto hacemos lo mismo. La fragmentamos y en el plano de lo físico la llamamos “gravitación”; en el campo de la biología, “instintos”, y a nivel humano “interés”.

JOVEN: ¿Cuál sería el término más adecuado en el caso de los seres humanos? ¿Hay un término que sirva para definir la dinámica cósmica que se expresa a través del viento?

THOMAS: Sí, exuberancia. Cuando estás enamorado, ¿no sientes una necesidad incontenible de expresar lo feliz que estás de alguna manera? Se podría decir que toda esa inspiración poética que sientes cuando estás enamorado es la expresión humana del mismo impulso que expulsa a las galaxias de un área de alta concentración.

Esta dinámica cósmica se podría definir con una sola palabra: *celebración*, pero en el sentido de *anunciación*, que es el sentido en que la usamos, por ejemplo, cuando hablamos de celebrar un descubrimiento científico. El término *celebración* expresa la dinámica esencial de una expansión a partir de un centro, en la que se transmite algo de ese centro desde un punto de mayor concentración a uno de menor concentración. Hubo una época en que todos los elementos estaban concentrados en el núcleo de una estrella y desde allí salieron despedidos hacia las zonas de menor concentración del espacio. Los leones nacen y reciben todo lo que necesitan para vivir en un determinado punto de la llanura del Serengeti, y desde ahí se desplazan hacia regiones menos pobladas. Todas las creencias budistas se concentraron en una época en un determinado lugar del continente indio, de donde empezaron a ser transmitidas por hombres y mujeres que se trasladaron a la China y de allí se irradiaron hacia el Tíbet y todo el sudeste asiático. La superconcentración de vida se irradia y se expande espontáneamente.

JOVEN: Entiendo que las supernovas contienen masas de elementos muy concentrados. Y que para que haya viento **debe haber una gran concentración de calor**. ¿Qué se da así, en forma tan concentrada, en los seres humanos?

THOMAS: El Ser. O sencillamente el Universo. Luego que una persona se haya empapado de la presencia de algo, simplemente hay más.

JOVEN: ¿Más Universo?

THOMAS: Sí. El Universo se manifiesta con más intensidad, con ganas de explotar en una celebración de sí mismo. Después de pasar varias horas en un bosque, adentrándote más y más en él, llega un momento en que la intensidad de tus sensaciones es incontenible. Exudas *bosque* por todos los poros, expresas o no expresas lo que sientes. No serviría de nada tratar de reprimir esa profusión espontánea de vida: sería tan inútil como tratar de que el mundo no se moviera o como evitar la expansión de las galaxias.

Después de retraerse y concentrarse, el Ser estalla en una explosión de alegría. El artista produce obras de arte; los padres llenan de cariño a sus hijos.

JOVEN: Me encanta. ¿Es una idea nueva?

THOMAS: No. Lo que es nuevo es esta imagen del Ser como parte del relato cósmico de la creación, pero la necesidad imperiosa de expresarse que tiene el Ser ha sido reconocida de muchas maneras. Los teólogos clásicos hablaban del impulso ontológico del Ser Supremo de expresar bondad, de compartir y de crear vida espontáneamente. Decían que el impulso humano de compartir la vida y el Ser con otros era una manera de unirse al Ser Supremo, a la realidad divina.

JOVEN: Entonces este deseo de compartir y de convertirse en una fuente de bondad es real, innato, elemental. Es algo que se da hasta a nivel físico.

THOMAS: Es algo que tiene sus raíces en el Universo, una dinámica cósmica.

JOVEN: ¿Se podría decir que el deseo de expresar bondad es natural, que no es algo aprendido?

THOMAS: Sí, y es tan intenso que quizá el mejor ejemplo de la dinámica cósmica de la celebración sea la aparición del Ser a partir de la nada. Ya vimos que las partículas elementales surgían de la nada, que es la matriz de todo, ¿verdad? El vacío está lleno de impulsos incontrolables de ser. Lo que cuesta es expresarlo en palabras, porque cuando hablamos de vacío no transmitimos ni siquiera mínimamente su esencia asombrosa.

Podríamos usar otro término y decir que la **generosidad** es el fundamento del Ser, que la generosidad primordial es la fuente de todo, la base del Ser. El Ser en todas sus formas surge y se despliega, luminoso, resplandeciente, porque la esencia del Universo es la generosidad del Ser. Por **eso** decimos que el Ser surge del vacío, porque todo abandona el vacío para pasar a formar parte del Universo; todo se vierte desde el vacío, todo sale a torrentes porque la generosidad primordial no se guarda nada.

JOVEN: Espere, déjeme pensar un poco. Se me ocurren tantas preguntas... A ver, se supone que los seres humanos tendríamos que cultivar esa dinámica cósmica de celebración y generosidad, ¿o no?

THOMAS: Hemos sido creados a partir de esa dinámica cósmica, porque tenemos que **convertirnos** en celebración y generosidad que han saltado a la autoconciencia. ¿Qué es el ser humano? Un espacio, una esfera en que el Universo celebra su existencia.

JOVEN: ¿Pero cómo podemos hacerlo?

THOMAS: En cierto sentido, se podría decir que esta capacidad es la máxima expresión de todas las demás. Evocar la belleza del Universo, agudizar nuestra sensibilidad frente a lo maravillosa que es la Tierra, buscar el encanto central de nuestra vida, todo eso lleva a una superconcentración del Ser y al impulso incontrolable de celebrar el hecho de estar vivos.

La generosidad y la celebración revelan todas las demás dinámicas, porque revelan la existencia del Universo en toda su exuberancia.

JOVEN: ¿Qué tendría que celebrar?

THOMAS: El solo hecho de plantearte esa pregunta ya te debilita. No tienes que preguntarle a nadie qué tienes que celebrar ni por qué; la dinámica de la celebración celebra, y punto. El sacramento más importante del Universo es la expresión de sí mismo. Todo lo que desees intensamente exige que lo expreses y lo dejes mostrarse. La alegría intensa nos exige cantar y bailar. No le preguntes a nadie qué tienes que celebrar; no te lo preguntes ni siquiera a ti mismo. Deja que la celebración se exprese, que la generosidad se manifieste. Nada más.

Sigue el ejemplo de las supernovas, que cuando llegaron al punto en que estaban repletas de elementos explotaron en una celebración de proporciones cósmicas de todo lo que habían hecho. ¿Qué habrías hecho tú en su caso? ¿Te habrías atrevido a inundar el Universo con todo lo que tenías? ¿O te habrías convencido de no hacerlo diciéndote que no te atrevías? ¿Te habrías guardado todas tus posesiones insistiendo en que eran tuyas y de nadie más y que los demás no las merecían porque no habían hecho ningún esfuerzo para conseguirlas? Piensa en la increíble generosidad y capacidad de celebración del Ser de las supernovas, que nos recuerdan constantemente que estamos predestinados a convertirnos en celebración consciente de sí misma. Somos la generosidad del Ser en forma humana.

Eres una combinación de partículas elementales de la bola de fuego, de las supernovas; y también eres la generosidad de donde surge el Ser. Esa es tu esencia. Nuestro impulso primordial es compartir lo que tenemos y la raíz de ese impulso son las dinámicas cósmicas. Lo que empezó siendo expansión del Universo en la bola de fuego se ha transformado en tu impulso de proyectar tu bondad en todo. Cuando sientes el impulso de compartir lo que tienes con todo el mundo es porque te has dejado llevar por la dinámica cósmica de la celebración, por el deseo incontenible

de expresarte, por el mismo deseo incontenible de expresarse que sintieron las estrellas. Nosotros *sabemos* que lo estamos sintiendo; las estrellas no lo saben, pero igual lo sienten y se dejan llevar por la sensación.

JOVEN: ¿Pero cómo lo sabemos? Yo... ¿cómo puedo saber que vale la pena celebrar lo que tengo que celebrar?

THOMAS: Todo canto es importantísimo. Aprende a cantar, aprende a considerar tu vida y tu trabajo como un canto del Universo. ¡Baila! Piensa que tus actos más banales son un baile de las galaxias y de todos los seres vivos. Cuando reprimimos las expresiones de alegría que surgen simplemente de la alegría no dejamos que se exprese la exuberancia del Universo. ¿De qué habría servido impedir que una supernova se expresara? Con la capacidad de celebración, generosidad y creatividad de los seres humanos pasa lo mismo; los intentos de reprimirla producen neurosis y llevan a la destrucción.

Piensa en todos los niños que todavía no han nacido, en todas las generaciones futuras y todas las especies que podrían aparecer más adelante, y que también querrían conocer la generosidad exuberante del Ser. Sin esa generosidad no podrían existir, tal como tú no podrías haber existido de no haber sido por la generosidad que expresó la supernova hace cinco mil millones de años. Enamórate de todo, acércate mucho a todo, trata de relacionarte con todo lo que hay en la Tierra, esfuérzate por hacer realidad tus sueños, trata a todos los seres con bondad.

JOVEN: No sé si entusiasmarme o enojarme. Hay tanto que hacer; tengo tantas dudas y tantos planes, y estoy seguro de que algunos se me van a olvidar. Sé que me voy a olvidar de muchos de ellos. ¿Podría ayudarme a que no se me olviden?

THOMAS: Hemos hablado de seis fuerzas, ¿te acuerdas? Del encanto, la sensibilidad, el recuerdo, el juego sin límites, la capacidad estructuradora invisible y la celebración. No hay mucho que recordar...

JOVEN: No es difícil.

THOMAS: Ya hemos visto cómo se expresan esas fuerzas. Hemos hablado del cielo nocturno y analizado el encanto. Hemos hablado de los mares y analizado la capacidad de absorción y asimilación, y la sensibilidad en general.

JOVEN: Sí, sí, siga por favor...

THOMAS: Hemos visto cómo actúa la dinámica del recuerdo viendo cómo recuerda la Tierra. Hablamos de los organismos vivos y del juego sin límites, de la búsqueda, del hacer por hacer, de la imaginación. ¿Te acuerdas que dijimos que el ser humano era la creación más reciente del Universo?

JOVEN: Sí, me acuerdo.

THOMAS: Después hablamos de la llama, nos preguntamos por el sentido del Ser y vimos cómo se refleja en el principio estructurador invisible. Y para terminar hablamos del viento y de la expansión del Ser, de la dinámica de la celebración. En resumen, hemos hablado del cielo nocturno, del mar, de la tierra, de los organismos vivos, del fuego y del viento. No cuesta mucho acordarse de todo eso.

JOVEN: Sí, pero ahora tengo que memorizar dos series de cosas.

THOMAS: Mejor olvídate de todas, pero para hacerlo primero tienes que recordarlas. Quiero que mires al cielo de noche y que sientas *intuitivamente* la dinámica cósmica del encanto. El cielo nocturno transmite constantemente una sola idea: el encanto. Eso es lo que tienes que recordar y *después* olvidar y después asimilar. Por haber nacido en una era antropocéntrica, te has fijado poquísimamente en el cielo nocturno y ni siquiera sospechas que te muestra la dinámica esencial del cosmos.

También podrías relacionarte de tal manera con las montañas que cuando las mires te hagan pensar en la dinámica cósmica del recuerdo. Las montañas y las piedras te piden constantemente que recuerdes. Cada vez que tomas agua, el agua te recuerda la sensibilidad del cosmos y te recuerda que nuestro destino es ser la mente y el corazón del Universo. Cuando un

viento frío te pega en la cara, sientes cómo se manifiesta la generosidad y algo te recuerda la inmensa alegría y el deber de recordar. Y cada vez que sientes el calor del sol, el sol te recuerda la poderosa dinámica cósmica de la llama, que te atraviesa con su capacidad invisible de articulación y te conecta con la embriogénesis de la Tierra.

La nueva Tierra necesita nuevos seres humanos; seres humanos creativos y capaces de establecer una relación nunca vista con los principios primordiales del Universo. Es evidente que todos los problemas de nuestra especie en este planeta se deben a que no sabemos relacionarnos con el viento, con el mar, con la vida, con la luz del sol y con la tierra. No es que seamos malos; lo que pasa, simplemente, es que hemos tratado de vivir sin relacionarnos auténticamente con esas fuerzas cósmicas primordiales.

Pero cuando te relaciones con todo el Universo vas a descubrir algo maravilloso, que todas esas fuerzas están en ti, al alcance de tu mano. No dependen del color de tu piel, ni de tu religión ni de dónde hayas nacido. El desarrollo futuro de la comunidad terrestre depende de nuestra maduración como especie, pero eso es lo más natural que podría haber para el ser humano.

A veces nos engañamos creyendo que esas fuerzas están en otra parte, que se manifiestan en otra especie, que son inaccesibles. Nada más falso que eso, porque en realidad se manifiestan en todas partes y lo único que quiere el Universo es que aparezca alguien dispuesto a acogerlas. Pero como las dinámicas cósmicas son invisibles, tenemos que estar constantemente recordándonos que se manifiestan en todo. ¿Y quién nos ayuda a recordar? Los ríos, los valles, las galaxias, los huracanes, los relámpagos, todos nuestros coterráneos vivientes.

III. EL FINAL DE LA BOLA DE FUEGO

*LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
Y LA ACTIVIDAD GEOLÓGICA*

JOVEN: ¡Pero no podemos hacerlo solos! ¡No podemos hacerlo como individuos aislados!

THOMAS: Hay una parte que siempre se hace a solas. Pero tienes razón. La actividad global es lo que hace la Tierra como un todo, incluidos los seres humanos. Es una actividad de enormes proporciones, que no sólo puede transformar a la civilización occidental sino a todas las culturas. Esa tarea monumental no es ni más ni menos que la reinención de la especie humana.

JOVEN: ¿Pero quién va a encargarse de organizar todo esto? ¿Quién actuará como guía?

THOMAS: El proceso ya está en marcha. La transformación de una sociedad empieza espontáneamente, naturalmente. El proceso de transformación social empezó cientos de millones de años antes de que aparecieran los seres humanos. La transformación de la sociedad humana no es más que un proceso entre muchos otros. Para comprender mejor el cambio del que hablamos tenemos que tomar como punto de referencia la historia de la Tierra y plantear nuestras preguntas en ese contexto.

Un ecosistema es una sociedad que tiene sus propias leyes, ciudadanos, relaciones establecidas, especies favoritas y especies secundarias. Según la definición del yo que dimos antes, la vida en general es como un yo, que combina todo tipo de elementos, de organismos vivos y de energía en un proceso coherente que se perpetúa a sí mismo.

Piensa en el ecosistema que había en el noreste de América del Norte trescientos cincuenta millones de años atrás. La presión de la placa tectónica del continente europeo contra la placa tectónica de Norteamérica en esa época produjo una serie de arrugas que se convirtieron en las cadenas de montañas que hoy conocemos como los Apalaches. ¿Por qué se produjo esa presión? Porque no había un océano entremedio. Y durante ciento cincuenta millones de años más no hubo nada que se le pareciera.

La Tierra evoluciona, y lo mismo pasa con la vida y las estrellas. La evolución de la Tierra también se manifiesta en el desplazamiento de los continentes sobre su superficie. Los continentes chocan, crean cadenas de montañas, se unen durante un tiempo y luego se alejan, creando nuevos océanos.

JOVEN: ¿Los continentes se mueven?

THOMAS: Los continentes flotan sobre el manto terrestre, que se desplaza a una velocidad infinitesimal. La Tierra tiene el tamaño perfecto para que las masas rocosas de su interior se mantengan casi en un estado líquido. De hecho, los continentes flotan y se alejan unos de otros con una paciencia cósmica.

Las montañas se van formando tan lentamente para que el ecosistema pueda adaptarse al cambio. A medida que las condiciones climáticas van cambiando, las reservas genéticas de las regiones y las especies también cambian. Las resistentes bacterias que viven en las aguas frías, por ejemplo, se multiplican lentamente en los lagos. Antes sólo eran una mínima proporción de los organismos vivos de ese medio, pero su conformación genética termina por imponerse a las reservas genéticas anteriores. Antes tenían que hacer un esfuerzo enorme por sobrevivir, pero ahora se ven favorecidas por las nuevas condiciones, que son producto de una selección natural. Una transformación de este tipo se debe tanto a la estructura genética como a la interacción con todo el ecosistema. El choque entre Norteamérica y Europa no creó solamente una cadena de montañas; también provocó una transformación social, que fue produciendo-

se a medida que el ecosistema se adaptaba a las nuevas circunstancias.

La sociedad americana actual es un reflejo de algunas de esas fuerzas, un producto del choque entre el mundo europeo y el americano. En muchos sentidos, se podría pensar que Europa ha salido victoriosa, pero en los últimos doscientos años el espíritu de los pueblos indígenas de las Américas ha perseguido a los vencedores. Los europeos sospechaban que la espiritualidad centrada en el mundo natural de esos pueblos era indispensable para lograr un sano equilibrio, pero sólo unos pocos, los más esclarecidos, fueron capaces de explicar por qué. Lo que pasa es que la colisión que podría haberse producido en un plano síquico y espiritual se proyectó en el medio. El daño que ha sufrido la naturaleza en nuestro continente se relaciona en muchos sentidos con la marginación de las mujeres, de los indígenas, de los negros.

Recién hemos empezado a darnos cuenta de que la interacción complementaria de las dos culturas es nuestra fuente más importante de creatividad social y poder político. Ese reconocimiento es el punto de partida de un período que ofrece enormes posibilidades. El espíritu científico y tecnológico, cristiano, masculino, individualista y noreuropeo se une a la espiritualidad ecológica, animista, femenina y comunitaria de los indígenas, para crear una nueva sociedad mucho más trascendente que cualquier acontecimiento político o social. La interacción síquica que se ha dado en forma desequilibrada, destructiva e inconsciente durante quinientos años pasa a una nueva etapa gracias a la influencia de los movimientos ecológicos, feministas, negros e indígenas. Esta transformación de la conciencia restablece el equilibrio de los centros síquicos de gravedad y hace posible una profunda reconstrucción de la sociedad contemporánea. Toda la energía creativa que nace de estas diversas tradiciones crea una sociedad que nos aleja del reino del terror a nivel planetario y nos acerca a un nuevo equilibrio, a una nueva prosperidad, a una aceptación gozosa de lo que significa

vivir como ser humano en medio de comunidades de todo tipo.

La transformación de nuestros códigos nos lleva a la reinención de la sociedad humana, en un proceso parecido a la modificación de los códigos genéticos del ecosistema con el fin de cambiar su estructura. Nuestros códigos se transmiten de una generación a otra. Los códigos legales, por ejemplo, son un reflejo de los procesos que antes de la aparición del ser humano estaban codificados genéticamente. En el futuro serán un reflejo del proceso actual de transformación social, y lo mismo pasará con los sistemas de educación. Los efectos de los cambios que se produzcan se manifestarán en los futuros hábitos de alimentación, de trabajo, de juego.

Cuando cambien nuestros valores y nuestros hábitos, la sociedad entregará el poder político precisamente a quienes durante los dos últimos siglos han sido considerados como seres marginales. Se los preferirá a ellos, así como antes se los ignoraba, porque representarán cada vez más las creencias más fundamentales de nuestros pueblos.

JOVEN: Usted habla con tanta seguridad que me pregunto si está absolutamente convencido de que eso es lo que va a pasar.

THOMAS: Imagínate qué habría pasado si hubieras vivido en la época en que el continente europeo empezó a presionar la placa continental de América del Norte, cuando esos dos mundos maravillosos empezaron a entrechocarse con tanta fuerza que durante cien millones de años no dejaron de empujar la corteza terrestre hasta hacerla elevarse. ¡Qué difícil habría sido entonces confiar en la aparición de las montañas y en la transformación de todas las colectividades de seres vivos de los alrededores!

JOVEN: Pero ése es un fenómeno visible, el movimiento de la Tierra y todo lo demás.

THOMAS: Sí, el calor acumulado en el centro de la Tierra y la presión de la fuerza de gravitación que provocaron todo este proceso eran tangibles, porque nos habrían permitido ver que se estaba produciendo algo inevitable.

En el plano humano se produce algo parecido, una explosión irrefrenable de energía. Me refiero a la energía que surge de la evolución del cosmos, de las galaxias y las estrellas, de la vida y de la Tierra. Si el choque de las placas tectónicas provoca terremotos, se podría decir que la historia del cosmos provoca “humamotos”. Por primera vez en la historia de la humanidad tenemos un relato común del origen del Universo que despierta interés en todos los rincones del planeta. A pesar de las diferencias raciales, religiosas, culturales y entre los países, los seres humanos tienen un lenguaje común que les permite empezar a organizarse por primera vez como especie.

Todas las sociedades que han existido en la historia de la humanidad se han estructurado en torno a sus relatos fundamentales sobre el cosmos. Esos relatos primordiales les han permitido reconocer lo auténtico y valioso, la belleza, lo que vale la pena hacer, lo que conviene evitar, lo que es digno de esfuerzo. Con la sociedad moderna pasa exactamente lo mismo. Nosotros también nos basamos en nuestra cosmología fundamental para determinar quién manda y para tomar decisiones fundamentales.

Actualmente estamos modificando nuestra imagen del mundo, identificando lo auténtico, lo valioso, lo que conviene evitar y lo digno de esfuerzo. La nueva interpretación del cosmos que se perfila en la conciencia humana supera todas las interpretaciones anteriores del Universo, simplemente porque las combina en un todo coherente. Lo más extraordinario es que, a pesar de que proviene de la tradición científica empírica, esta interpretación corrobora de una manera muy profunda y sorprendente la concepción cosmológica de la Tierra de todas las corrientes espirituales de los pueblos indígenas de todos los continentes. ¿No te parece imposible reconocer el sentido que tiene todo esto y quedarse tan tranquilo?

*EL ARTE DE ENCENDER
UN FUEGO CÓSMICO*

JOVEN: ¡Un momento! Estoy muy confundido. ¿De qué se trata esto? Es una simple conversación, ¿verdad?

THOMAS: Sí, una simple conversación...

JOVEN: ¿Y cómo se relaciona esto con lo que está pasando?

THOMAS: Bueno, estamos sentados aquí, conversando, en China es de día y el roble...

JOVEN: De acuerdo, de acuerdo, ¿pero cuál es el sentido de esta conversación? ¿De qué sirve?

THOMAS: Para entender el lenguaje de los seres humanos tenemos que colocarnos en el contexto de la Tierra como un proceso que se estructura a sí mismo. La Tierra aprendió sola a crear la fotosíntesis, a expresarse a través de los angiospermos, a producir tierra orgánica. No lo aprendió de Marte ni de la galaxia de Andrómeda. La educación de la Tierra es la autoeducación.

Los seres humanos participan en el mismo proceso autoeducador. Por eso estamos aquí, sentados, conversando, como quien dice en una etapa más del antiguo proceso de aprendizaje de la Tierra. Lo que hacemos —la autorreflexión— es algo nunca visto, pero el lenguaje no es más que un aspecto de un proceso más amplio de aprendizaje. El conversar es parte del proceso. ¿Me entiendes?

JOVEN: Sí, ahora sí.

THOMAS: En este momento la Tierra lucha por aprender a estar más consciente de sí misma, y para lograrlo se vale de una conciencia capaz de reflexionar sobre sí misma que antes no tenía esa capacidad.

JOVEN: Y, ¿cómo se autoeduca?

THOMAS: A través de esta conversación. La Tierra se autoeduca. Piensa en el lenguaje que cobró vida esta tarde. ¿Tú dirías que lo hemos creado nosotros? ¡Por supuesto que no! Piensa en todos los sacrificios que tuvieron que hacer miles de millones de seres para desarrollarlo. Tomemos como ejemplo una sola frase: “La bola de fuego hizo explosión al comienzo de los tiempos, hace veinte mil millones de años”. Para expresar esa idea se necesitaron veinte mil millones de años de desarrollo cósmico. No la inventé yo; tampoco la inventaron los primeros científicos teóricos que hablaron de la bola de fuego ni los científicos empíricos que detectaron por primera vez el calor que provenía de ella. En realidad, es una idea expresada por toda la Tierra. Sin los océanos, los ríos, el aire, los organismos vivos y los miles de años de desarrollo de la cultura humana sería imposible expresarla. Cada frase que se dice proviene de la Tierra, todo es una expresión de una embriogénesis bioespiritual. Lo que has estado haciendo todo este rato es prestar atención a la Tierra que hablaba. El lenguaje forma parte de la Tierra, igual las montañas. Tal como la Tierra se esfuerza por adquirir conciencia de sí misma, tú te esfuerzas por convertirte en su mente y su corazón. Así se autoeduca la Tierra, esa Tierra de la que tú y yo formamos parte.

JOVEN: Antes de que me pierda de nuevo, ¿podría hablarme de las palabras? ¿Qué pasa con las palabras?

THOMAS: Cuando le prestas atención a este lenguaje, que es el lenguaje de la Tierra, las palabras te van dando forma. Tu atención está formada de palabras; tus imágenes y tus deseos para el futuro son inspirados por las palabras. Al mismo tiempo, el Universo te va estructurando y se autoestructura a través de ti para estar más consciente de su existencia gracias al desarrollo de la autoconciencia.

El Universo es nuestro principal maestro. El Universo evoca nuestro ser, nos da energía creativa, se empeña en que tengamos

una actitud de reverencia ante todo y nos libera de nuestra limitadísima autoimagen. El Universo nos regala el fuego y nos enseña a usarlo.

JOVEN: ¿En qué sentido dice que nos regala el fuego?

THOMAS: Lo digo en el sentido más directo y más simple. El Universo nos regala fuego, verdadero fuégo, el fuego de los cielos...

JOVEN: ¿Cómo?

THOMAS: Veamos qué pasa en este mismo instante; qué pasa con todas las sensaciones, los pensamientos, las emociones, las expectativas y las esperanzas, con toda la subjetividad que te define en este instante. Se podría decir que todo eso es una manifestación síquica de los procesos neurofisiológicos del organismo. Hay una correlación entre los impulsos eléctricos de tu sistema nervioso y tus vivencias subjetivas. ¿Está claro?

JOVEN: Clarísimo.

THOMAS: Desde un punto de vista físico, hay una correlación entre el movimiento de los iones en el cerebro y las vivencias subjetivas. Se podría decir que las vivencias cambian de acuerdo con las corrientes de iones o, lo que da lo mismo, que los distintos estados de ánimo se reflejan en distintas corrientes de iones en el sistema nervioso. ¿Qué hace moverse a los iones? ¿Qué te permite pensar? Es una pregunta muy simple. ¿Qué te lleva a pensar, a sentir, a preguntarte?

Los iones no son autónomos; necesitan un impulso. Si observamos detenidamente este fenómeno vemos que el impulso proviene de las moléculas cargadas de energía que hay en el cerebro. Y si lo observamos más detenidamente todavía vemos que lo que les permite a las moléculas darles ese impulso es la energía que encierran y que, en último término, proviene de los alimentos que ingerimos. La energía de los alimentos proviene del sol; los fotones que atrapan los alimentos en su red de moléculas son el motor que hace moverse a los iones del cerebro

y hacen posible este instante de increíble subjetividad humana. Ahora mismo, en este mismo momento, los iones se desplazan de un lado a otro gracias a la forma que le has dado a la energía del sol.

Pero falta mucho todavía. ¿Cuál es el origen de los fotones? Sabemos que en el centro del sol, la fusión atómica produce átomos de helio a partir de átomos de hidrógeno y que, como parte de ese proceso, también produce fotones de luz. Si los fotones provienen de los átomos de hidrógeno, ¿de dónde saca fotones el hidrógeno? Eso nos lleva de vuelta a la bola de fuego, al momento de la creación.

La bola de fuego original fue una enorme brote de luz, de una explosión tan descomunal que hizo agitarse a las partículas elementales como si fueran trocitos de madera flotando en medio de un maremoto. A medida que la bola de fuego se iba expandiendo, la luz empezó a disminuir hasta que cientos de miles de años después la energía llegó a un nivel que le permitió ser captada por los electrones y los protones que constituyen el átomo de hidrógeno. Los átomos de hidrógeno están repletos de energía proveniente de la bola de fuego, de una concentración densísima de energía que se resiste a desintegrarse, pero los átomos de hidrógeno que hay en el núcleo de las estrellas se ven obligados a expulsarla en forma de fotones y esa lluvia de fotones que se remonta al comienzo de los tiempos es lo que te permite pensar.

JOVEN: ¿En serio?

THOMAS: El fuego proveniente del comienzo de los tiempos es el combustible que te da fuerzas *ahora, en este preciso instante*. El fuego cósmico es lo que te permite pensar y sentir en este momento. Todo tu sistema nervioso está lleno de ese fuego.

JOVEN: ¡Impresionante!

THOMAS: Y sientes una descarga de nueva energía síquica, ¿verdad? De una energía que viene del Universo, ¿de quién si

no?, de nuestro principal maestro. El Universo nos inspiró a dedicar cuatrocientos años a minuciosas investigaciones empíricas y ahora, en vez de encontrarnos ante un montón de datos estériles, resulta que hay una energía psicológica asombrosa que nos desborda.

El Universo nos entrega el fuego que proviene del comienzo de los tiempos y, al mismo tiempo, nos hace venerarlo desde lo más hondo. El Universo nos exige una respuesta. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a despertar, vamos a esforzarnos por crear una belleza que esté a la altura del origen de ese fuego? ¿Vamos a moldearlo tal como él nos ha moldeado a nosotros, conscientes del esfuerzo gigantesco que nos ha permitido recibirlo?

Todas las mañanas al despertar, aún antes de levantarnos, recibimos el fuego que dio origen a todas las estrellas. Nuestro acto moral más importante es venerar a la fuente de la transformación de nosotros mismos, de nuestra sociedad, de nuestra especie, y de todo el planeta.

En todo momento tenemos la responsabilidad cósmica de moldear ese fuego y de transmitirlo de una manera digna de su origen numinoso. Venerarlo es usarlo conscientemente, preguntándonos si lo estamos protegiendo, si lo respetamos. ¿Estamos dándole belleza a este hogar planetario? El fuego es la esencia de nuestro ser, la esencia del cosmos; no podemos desperdiciarlo en trivialidades ni venganzas, en resentimiento, en desesperación. Somos capaces de *dar vida* al fuego cósmico. Y ése es un destino incomparable.

Yo diría que el Universo es la más alta autoridad moral que hay, y cuando lo digo estoy pensando en cómo hemos aprendido cuál es el valor de la Tierra. Las estrellas nos legaron los elementos, la Tierra en sus orígenes nos dio los compuestos complejos, los microorganismos nos dieron secuencias informadas de genes, los organismos vivos más avanzados nos dieron los miembros y los órganos de nuestro cuerpo, y la búsqueda del ser humano nos ha dado los símbolos lingüísticos con los que transmitimos ideas y sentimientos. Si no fuera por quienes

moldearon los ojos seríamos ciegos; si no fuera por quienes moldearon los oídos seríamos sordos. El Universo nos ha dado esos dones en abundancia; nuestra respuesta espontánea y desde lo más hondo es una infinita gratitud.

Lo que dio origen a todo esto aspira ahora a que seamos creativos, a que seamos responsables, a que nos esforcemos al máximo; a que nos alegremos al tomar plena conciencia del relato de la evolución del cosmos. Las montañas y los mares, las estrellas y los organismos vivos, todos los destinatarios de la misma generosidad que contribuyen a la inimaginable culminación de nuestra tarea tiemblan con la misma fuerza. Teniendo por delante una vida limitada y disponiendo de una cantidad limitada de fuego primordial para hacer lo que tenemos que hacer, ¿quién podría negar que lo único que importa es contribuir a la asombrosa tarea de moldear el Universo?

Por eso, yo resumo en pocas palabras la interpretación contemporánea científica y cosmológica de la realidad diciendo que el Universo es un dragón verde. Es verde, porque todo el Universo es un ser vivo, una embriogénesis que empezó con el huevo cósmico de la bola de fuego original y que culmina en la realidad que comienza a delinearse en el presente. Y, además, es nada menos que un dragón, porque los dragones son seres místicos, poderosos, que aparecen y desaparecen misteriosamente, fuertes, benignos y, muchas veces, transmisores de la sabiduría más profunda a los seres humanos. Los dragones están llenos de fuego. Y aunque no existen, somos las llamaradas que despiden. Somos la llamarada creativa, chispeante, abrasadora y sanadora de un Universo asombroso y encantador.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de imprenta Andros Ltda., Santa Elena 1955. La primera edición fue de 1000 ejemplares y se realizó en enero de 1997. La segunda edición tuvo un tiraje de 2000 ejemplares, en agosto de 1998. La tipografía usada es Times New Roman PS cuerpo 11. El interior se imprimió sobre papel Bond 24 de 80 grs. y la cubierta en Couché de 300 grs.